

RESSIS QUIDEM MULTA
OPERARI AUTEM PAUCI

Boletín Salesiano

SUMARIO

NOVIEMBRE de 1898.

IMPORTANTÍSIMO	pág. 277
VALSALICE Y CASTELNUOVO	» 278
S. S. LEÓN XIII y los Misioneros Salesianos	» 280
REUNION de Directores y Decuriones de los Coopera- dores Salesianos	» 283
A LOS NIÑOS. La eternidad (leyenda)	» 284
DE NUESTRAS MISIONES. <i>Bolivia</i> . Nueva excursión apos- tólica del Ilmo. Sr. Costamagna, II. — <i>Colombia</i> . Lazareto de Contratación	» 285
GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA	» 294
NUESTRA CORRESPONDENCIA. <i>España</i> . Ceja (Sevilla) — Gerona — Béjar (Salamanca) — Aracena (Huelva). — <i>América</i> . Valencia (Venezuela)	» 297
NECROLOGÍA	» 302
NOTICIAS Y VARIETADES	» 303
GRABADOS. Monumento de D. Bosco — Indios Coroados — Indios de Bolivia — Ilmos. Sres. Taborga y Costamagna — Excmo. Sr. D. Miguel Murube y Galán.	

OBRAS SALESIANAS

Sarriá (Barcelona), Buenos Aires, Chile,
Montevideo, Lima, Bolivia, Bogotá,
Paraguay, Méjico, Puebla.

DA MIHI ANIMAS

CÆTERA TOLLE

D. BOSCO

LIBROS DE TEXTO

Compendium Theologiae Moralis ex egregiis auctoribus a *Raymundo Alsina*, Pbro. theologiae moralis in Seminario Caelsonensis professore depromptum, ab auctoritate ecclesiastica recognitum et approbatum.

Acaba de publicarse la séptima edición del *Compendio de Moral*, en dos tomos, compuesto por el citado sacerdote, profesor del Seminario de Solsona, notablemente mejorado por el mismo autor. Está calado sobre el Código civil y derechos forales españoles; matrimonio civil y sus impedimentos, consentimiento y consejo paterno; Constitución Apostólica Sedes y sus comentarios, Bula de Cruzada y su explicación; un apéndice de indulgencias; otro de rúbricas para toda clase de misas; muchedumbre de decretos pontificios hasta el presente publicados, que aclaran y modifican no pocos puntos de derecho positivo de grande importancia y de necesidad, mayormente para los Sres. Párrocos y confesores. De suerte que con sólo este *Compendio* puede cualquier confesor resolver casos los más difíciles del sagrado ministerio, porque se hallan en él resumidas en pocas palabras las doctrinas de los autores más notables antiguos y modernos. — 15 ptas. en pasta.

S. Alfonso M.^a de Ligorio. — Theologia Moralis. — 7'00 ptas.

Bonacina A. — Theologiae Moralis universa manuale. — 5'00 ptas.

Morino J. — Enchiridion Theologiae Moralis. — 3'00 ptas.

Vigouroux et Baguer. — Manuale Bíblico o curso di sacra scrittura. — 4 vol. 14'00 ptas.

Allievo G. — Logica institutiones. — 1'00 ptas.

Id. — Metaphysica institutiones. — 0'40 ptas.

Rossignoli G. — Principii di filosofia secondo i principii di S. Tomaso. — 6'60 ptas.

Savio C. G. — Storia della Filosofia. — 2'50 ptas.

Principios elementales de Gramática latina, por el salesiano *Celestino Durando*, Pbro. Tratado el más sencillo metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma y que ha sido elogiado por excelentes latinistas. — En rústica, ptas. 1'50; enc. á media pasta ptas. 2.

Aritmética para uso de las escuelas de primera enseñanza, por un *Salesiano*. Esta Aritmética está dividida en tres grados:

El **grado primero** trata de los conocimientos que debe poseer un púrvulo cuando por su edad pase á ocupar un lugar en la clase elemental. Abarca la numeración hasta 1000, sumar, restar y multiplicar, nociones de sistema métrico y numeración romana.

El **grado segundo** comprende la numeración en toda su extensión, las cuatro reglas con números enteros y decimales y el sistema métrico decimal.

El **grado tercero** abarca el complemento del sistema métrico decimal con las relaciones

que tienen entre sí unas medidas con otras y con las antiguas de Castilla. Números complejos. Teoría de los quebrados comunes. Regla de tres y sus diversas aplicaciones en los múltiples cálculos á que se presta la vida actual del comercio y de la industria. Estos dos últimos grados contienen más de tres mil ejercicios y tareas. — Forman tres volúmenes en 8.^o prolongado de 47 pág. el 1.^o y 96 los dos últimos. En cartóné 0'25 ptas. el 1.^o y 0'50 el 2.^o y 3.^{er} grado.

Geografía, obra escrita para los alumnos de 1.^a y 2.^a enseñanza y para las escuelas normales, por *D. Miguel Sánchez Fraile*, profesor de 1.^a enseñanza superior. — En rústica 0'90 ptas.; en tela 1'20.

Memorial de Geografía por *S. B. y M.* profesor de 1.^a enseñanza. — En cartóné 0'50 ptas.

Cien lecciones de Historia Sagrada, con grabados sacados de la Biblia ilustrada por Doré. Octava edición; con licencia eclesiástica. Obrata destinada á las escuelas de instrucción primaria; comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento. — En rústica 0'75 ptas.; en cartóné 1.

Primer libro de lecturas graduadas, con las nociones elementales de aritmética, geometría y preparación al estudio del catecismo. — En rústica 0'75 ptas.; en tela 1.

Sistema métrico decimal, teoría y práctica del mismo, por *D. Miguel Sánchez*, profesor de 1.^a enseñanza superior. — En rústica 0'50 ptas.

Historia del martirio del Bienaventurado S. Clemente y de su compañero Agatángelo, por el V. P. M. Fr. *Luis de Granada*. — En rústica 0'30 ptas.; en tela 0'60.

Phasmatonices seu Larvarum Victor. Caroli Mariae Rosini, Episcopi puteolani, comedia ab *Aloysio Palumbo* retractata. — En rústica 0'40 ptas.; en tela con plancha 0'70.

Nuevo Diccionario de la lengua castellana, por *Roque Barcia*. Undécima edición dispuesta con arreglo á la última de la Academia, y aumentada con más de veinte mil voces usuales de ciencias, artes y oficios, y diez mil á que la Española acaba de dar carta de naturaleza en el idioma. Contiene además un diccionario de las voces y locuciones latinas y extranjeras más usadas en la literatura, el periodismo y la conversación. — En pasta 6 ptas.

Diccionario manual de locuciones viciosas y de correcciones de lenguaje, por el salesiano *Camilo Ortúzar*, Pbro. Este *Diccionario*, tomando por guía las enseñanzas de la Academia, resume lo que han escrito sobre correcciones del lenguaje nuestros más ilustres hablantes, á la vez que añade preciosas observaciones sobre palabras y frases de mala ley que privan y se aceptan no obstante ser enrevesadas y extravagantes. — En rústica 5 ptas.; en tela 6.

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un
niño en mi nombre, á
mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-
nas, la más sublime es
la de cooperar con Dios
á la salvación de las
almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es
uno de los mayores y
más excelentes dones
que la divina bondad
puede conceder á los
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la ni-
ñez y la juventud; cul-
tivad con grande esmero
su educación cristiana;
y proporcionad libros
que la enseñen á huir
del vicio y á practicar
la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras
fuerzas á fin de apartar
á la niñez y juventud de
la corrupción é incre-
duldad y preparar así
una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XII — N. 11

PUBLICACION MENSUAL

NOVIEMBRE de 1898.

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

IMPORTANTISIMO

Dos acontecimientos á cual más grandes para la Congregacion Salesiana, y gratísimos, á no dudarlo, para nuestros Cooperadores, se han cumplido en el p. p. Setiembre: la bendición de la primera piedra del templo de Valsálce, homenaje á nuestro querido Padre en el décimo aniversario de su muerte, de que hablamos en el número último, y la inauguración del hermoso monumento que sus conciudadanos han levantado á D. Bosco in Castelnuovo de Asti. El gran retardo, sin embargo, con que hemos recibido los detalles de estos hechos, especialmente del último, pues escepcionales circunstancias nos han impedido asistir y tomarlos por nosotros mismos, nos obliga bien á pesar nuestro á dejar para otro número dichas relaciones, porque de otro modo el presente se retrasaría demasiado. Dispensennos nuestros lectores si aun les hacemos desear por algún tiempo esos detalles gratísimos para todo corazón salesiano, que están ansiosos de conocer, pues como decimos es contra nuestra voluntad y obedeciendo á causa mayor. No queriendo, sin embargo, privarles en absoluto del placer que esta lectura les produciría, adelantamos en este número los siguientes preciosos pensamientos que sobre tan faustos hechos nos remite un distinguido y benemérito Cooperador nuestro, á quien nos complacemos en mandar desde estas columnas el testimonio de nuestra sincera gratitud.

VALSÁLICE

Y

CASTELNUOVO

Dos nombres que hoy vuelan por el mundo llenando de admiración; dos nombres, que circunvalan la tierra, no como dos nubes tormentosas que inspiren temores, sino como dos brillantes meteoros atrayentes, bendecidos, aclamados, girando armoniosamente con un sonoro rumor uno en torno del otro, y suscitando dulces emociones según las fases, las potencias de las vistas y los puntos desde donde se les observa.

Concreto mi pensamiento.

Valsállice, valle de los sauces, es el nombre de un barrio de los contornos extramurales de Turín, situado en la falda de una colina: *Castelnuovo*, es un pueblecito de 4.000 almas á 35 km. de Turín, y como tales no significan nada, ni son meteoros algunos luminosos dignos de la admiración universal. En *Valsállice* hay muchas quintas de recreo, y entre ellas un Seminario, y como tal, *Valsállice* jamás se hubiera distinguido por nada notable; pero en el Seminario hay una tumba y una tumba cercada de los llorones sauces del valle. A ella acuden numerosos peregrinos que hablan diferentes lenguas y tienen distintas costumbres. El oprimido Polaco y el independiente Suizo, el refinado Francés y el *gentleman* Inglés, el serio Alemán y el caballeroso Español, el Austriaco y el Ruso, el Asiático y el Americano, etc.

Luego en *Valsállice* hay algo que atrae, algo que despierta deseos de irlo á ver, porque los hombres no se moverían inútilmente de tantos países por el sólo gusto de ir á pasear por *Valsállice* que nada tiene de admirable.

Lo que llama, lo que atrae, lo que brilla, lo que suena allá lejos á través

de los mares y las montañas, en las ciudades populosas y en las villas, en los bosques y las selvas es esa tumba, es lo que ella encierra, lo que allí reposa: ¡un sacerdote! ¿Un sacerdote puramente? Un fundador de una institución educativa. ¿Solamente? Un hombre justo y pío. ¿Nada más? Un gran bienhechor de la humanidad, padre de huérfanos, que no escribió ni pocos ni muchos volúmenes en 8.º para demostrar la bondad de su sistema, sino que lo puso en práctica por sí mismo sin hacerse anunciar á son de bombo y platillos por revistas extranjeras, y adquirió no obstante discípulos y Cooperadores por millares, fama y admiradores por todos los ámbitos civilizados. Y esto ya es mucho.

Pues bien, ese sacerdote de humildísima cuna, pobre pastorecillo, fué Don Bosco, el fundador de la Institución Salesiana.

Y hé aquí porqué *Valsállice* suena por todas partes, y despierta atracciones en vías de convertirse en un Santuario y foco de luz universal donde irán los filósofos á meditar, los artistas á inspirarse, las letras á consagrarse; los historiadores á escribir, porque la obra de aquel sacerdote toma proporciones colosales y fases dignas de estudio.

No he dicho todo.

El 3 de Setiembre *Valsállice* se convirtió en algo grandioso donde afluyó una concurrencia selecta de damas y alta categoría eclesiástica y civil. Se iba á erigir un monumento útil, conveniente y necesario: una Iglesia consagrada á S. Francisco de Sales, que D. Bosco escogió para patrón de sus obras, donde templarán su espíritu los discípulos, los misioneros y los peregrinos.

A cincuenta metros á la derecha de esa tumba, fué puesta la piedra en pre-

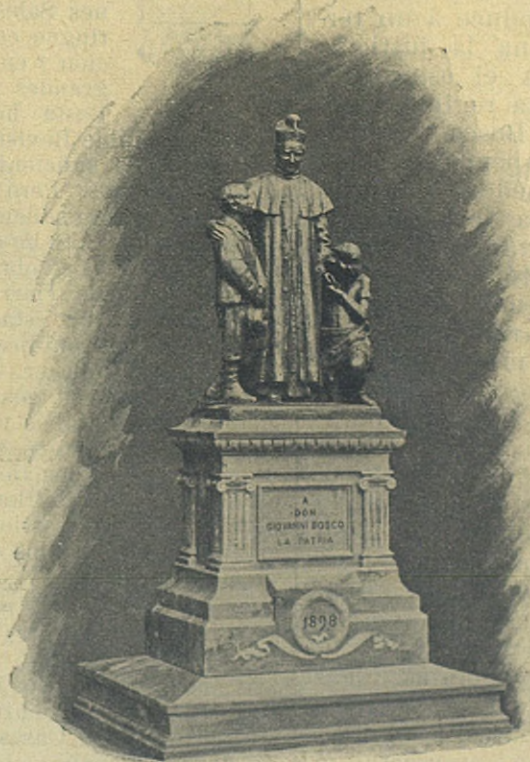
sencia de los representantes de más de tres mil salesianos esparcidos por el orbe, de un Príncipe de la Iglesia, un arzobispo, ocho obispos, eclesiásticos ilustres, Superiores Generales, juriscultos, magistrados, periodistas, nobles y el pueblo. La función fué solemne y los discursos correspondieron al acto. Aquel humilde sacerdote fué presentado como grande en su vida, admirable en su obra, oportunísimo en sus principios y universalmente benéfico en todos sentidos. Don Bosco fué glorificado, y cada uno lo concibió á su modo: para el eclesiástico fué un santo, para el jurisculto un sabio práctico, para el magistrado un modelo de principios morales, para el periodista un ideal, para el noble un emblema y para el pueblo un bienhechor.

Para elevar este monumento, concurrieron el óbolo de todos los pueblos que han experimentado la influencia benéfica de la Obra Salesiana; y era conveniente que la patria natal no se dejara eclipsar por ese tributo de admiración universal; y aquí viene *Castelnuovo*, que en sí tiene tanto mérito á homenaje como *Valsálce*. El mundo erigió un templo á su memoria, la patria debía erigirle un monumento perenne esculpido en mármol y eterno granito. Los castelnoveses lo hicieron. El 18 de setiembre, quince días después de la erección del 3, se descubría en *Castelnuovo* un monumento como todo el mundo entiende: una estatua personal de mármol. D. Bosco con dos niños á sus flancos sobre un pedestal de granito, colocado en una plaza pública de su pueblo natal.

La Patria á Don Bosco: hé aquí las únicas palabras que indicarán en el porvenir al viajero, que allí hubo un

hombre superior, que la Patria honró con un monumento.

La inauguración del monumento patrio asumió la pomposidad de una fiesta nacional. El alto Gobierno estaba representado por dos diputados y un senador ex-ministro; el Gobierno ordinario por el Síndaco, el Juez departamental, y las autoridades civiles y militares locales; la nobleza tenía barones, condes, caballeros, comendadores; la gerarquía eclesiástica un Arzobispo, seis obispos y otros dignatarios, el Superior General de los Salesianos y un número grande de sacerdotes regulares y seglares; la prensa, las ciencias, las artes y las letras se hallaban representadas selectamente por discípulos del personaje del monumento; el pueblo formaba el cuerpo de esa aglomeración y comunicaba el movimiento, la alegría y la vida. Hé aquí porqué *Castelnuovo* se une á *Valsálce* y porqué su nombre va rodando sonoramente por el mundo. *Valsálce* y *Castelnuovo* se unen por consiguientes por dos acontecimientos monumentales. Un templo y una esta-



tua, tributo uno de la admiración del mundo, homenaje grato el otro de la patria; en el primero el viajero reconocerá un santo, en el segundo un bienhechor de la humanidad. El monumento de *Castelnuovo* merece un examen: no soy artista, y dejo á los del arte la parte que les corresponde en la ejecución. Voy á considerar la expresión del monumento. D. Bosco sonriente está de pié sobre un pedestal de granito bruñido; á su derecha se ve á un niño civilizado, también de pié, en actitud de pedir algo á D. Bosco; á su izquierda otro niño salvaje, *patagón*, que envuelto en su *quillango* de pieles, estando

con una rodilla incada, besa la mano de su bienhechor.

Allí hay dos mundos; la caduca Europa y la joven América; el viejo y el nuevo mundo. Allí están representadas la niñez civilizada y la salvaje; la culta y la bárbara. D. Bosco es su centro, su guía, su refugio, su esperanza y su ideal. Si no me equivoco, D. Bosco está en aptitud de caminar, arrastrando consigo el trofeo de su gran corazón: la niñez. ¿Y para donde? D. Bosco sonríe y en su frente inspirada se descubren intenciones vastísimas, y la seguridad de poseer una ruta sin peligro que conduce á un término feliz donde domina la justicia, reina la verdad, impera el espíritu y triunfa la religion. A esta region quiere conducir á la niñez D. Bosco, y sonríe porque ve que le seguirá apenas se ponga en camino. Para mí el pedestal de granito simboliza la firmeza de los principios de D. Bosco; los Evangelios explicados por la Iglesia Católica: en ellos hace pié firme, sin temor de verlos desplomarse, y marcha tranquilo á través del mundo y en medio de esas tempestuosas convulsiones que derrumban y desquician las instituciones puramente humanas que no se apoyan en esa roca incommovible de Cristo y su Iglesia. D. Bosco se apoya en esta roca viva y luminosa, y tiende á conducir á la juventud por la vía abierta en ella.

¡Cuánta caridad y sabiduría reunidas en un sólo hombre! ¡Bienaventurados los que le sigan!

Valsálce y Castelnovo ¡cuántas ideas grandiosas encerrais! ¡Cuántos secretos revelais en esos monumentos!

Cómo linternas mágicas proyectais á las alturas la bendecida imagen de Don Bosco, que sonríe siempre y llama á la niñez. Al proyectar esa imagen, dejais un sendero de luz que descubre vuestro faro donde vendrán los admiradores y concentrarán sus largas vistas los pensadores imparciales para apreciar la magnitud de la obra, como los astrónomos concentran su telescopio hacia el punto de donde arranca la estela de un cometa ó de un bólido que atraviesa majestuosamente la bóveda azul, para medir su extension y velocidad. — X.

SU SANTIDAD LEÓN XIII

Y LOS

Misioneros Salesianos



NOTORIO es á nuestros amados Cooperadores el amor y el interés que siempre se ha tomado S.S. León XIII por las Misiones Salesianas, á las que distingue con particular predileccion y en las que tiene fundadas grandes y risueñas esperanzas. Basta hojear las páginas de nuestra humilde Revista para encontrar pruebas más que suficientes de la verdad de cuanto decimos. Pero aun cuando éstas no existieran, serían suficiente testimonio las dos audiencias que S. S. ha concedido últimamente á los RR. PP. Bálzola, del Matto Grosso, y Borgatello, de la Tierra del Fuego.

Las noticias de estas dos audiencias, que á continuacion publicamos, las leerán con tanto mayor placer nuestros beneméritos Cooperadores, estamos seguros de ello, en cuanto que en ambas nuestros Misioneros les han tenido presentes, como siempre hacen en ocasiones parecidas, implorando tambien para ellos la Apostólica Bendicion en premio á la caridad con que sostienen las Misiones Salesianas, que sin ellos no podrían prosperar ni aun subsistir.

D. Bálzola y tres indios Coroados.

Acompañado de los Señores D. Tomás Laureri y D. Vicente Schiralli Directores respectivamente de las Casas Salesianas de Roma y de Béjar (España), logré obtener una audiencia del Padre Santo y presentarle á los tres indios Coroados que he traído conmigo del Matto Grosso (Brasil).

En el momento en que llegamos, S. S. volvia en silla de manos de su cotidiano paseo por los jardines del Vaticano. Llegado á la sala llamada de los tapices, donde se le esperaba, formaron las guardias, se abrió la portezuela de la silla y apareció la Veneranda figura de S. S. León XIII. Todos permanecimos estáticos; los tres salvajes lo miraron con sumo respeto y veneracion sin proferir palabra. S. S. dirigió algunas palabras á cada uno de los tres sacerdotes, como tambien á una Sra. que lo esperaba, é inmediatamente llegó para mí el solemne momento de arrodillarme á sus piés, besarle el sagrado anillo y presentarle las primicias de mi mision del Matto Grosso.



D. Balzola, superior de la Mision

Federico - 16 años

Felipe - 14 años

D. De Bella

Antonio - 18 años

Indios Coroados del Matto Grosso (Brasil).

— ¿Quiénes son estos hombres, y de donde vienen? fué la primera pregunta que me dirigió S. S.

— Padre Santo; son tres salvajes del Matto Grosso (Brasil), de la Mision iniciada por el inolvidable é Ilmo. Sr. Lasagna.

— ¿Son del Alto Brasil, no es verdad?

— Son del centro, Santidad, y para llegar allá es necesario atravesar toda la República Argentina, el Paraguay, tocar la Bolivia y entrar en el Matto Grosso.

— ¿Habeis traído muchos á Turín?

— Solamente estos tres, Santidad.

— ¿Qué instruccion les dais, y cómo les habeis preparado al Bautismo?

— Estos, Padre Santo, no están todavía bautizados, porque apenas hace cuatro meses que han dejado la floresta; les bautizaremos en Turín antes de nuestra partida (1).

— ¿Son idólatras estos salvajes?

— Padre Santo, no tienen culto alguno; temen sólo al espíritu del mal, que sus sacerdotes conjuran y procuran alejar. Cuando yo les hablé de Dios y les dije que es bueno, que les quiere mucho y que es superior y vencedor del demonio se pusieron contentísimos.

— Muy bien, ¿éstos son todavía jóvenes?

— Uno tiene 14 años, otro 16 y otro 18. Están muy desarrollados.

— ¿Qué pensais hacer y qué esperanzas abraigaís de aquellas gentes?

— Padre Santo, con la ayuda del Señor confío hacerlos buenos cristianos y buenos ciudadanos.

— Bien, bien; admiro vuestro Apostolado. Yo os bendeciré á todos, á fin de que vuestra Mision prospere y dé ópimos frutos.

— Gracias, Santidad, bendecid tambien á la Mision del Matto Grosso, á toda la América, á todos nuestros hermanos, Cooperadores é indios.

— Sí, con mucho gusto os bendigo á todos.

Nos arrodillamos y recibimos la bendicion Apostólica; besé el sagrado anillo, y tambien lo besaron los tres salvajes, y S. S. desapareció de nuestra vista. Fué una vision celeste, un momento de alegría que jamás olvidaremos.

JUAN BALZOLA
Misionero Salesiano.

Roma, 27 de Julio de 1898.

Audiencia concedida á D. M. Borgatello y á D. Durando.

En la mañana del 3 de Agosto habíamos pedido ver á S. S. y con gran sorpresa nuestra se nos comunicó que nos recibiría el mismo día á las 6 1/2 de la tarde en la sala de los tapices.

(1) Véase la pág. 304.

A la hora establecida nos encontrábamos en el sitio indicado, y pocos minutos despues S. S. volvía de su acostumbrado paseo por los jardines en silla de manos cerrada con cristales, y al pasar junto á nosotros nos bendijo. Pasado que hubo tres salas, descendió de la silla y entró en un saloncito donde creo que ordinariamente recibe.

Inmediatamente se nos introdujo; S. S. estaba sentado en un gran sillón de brazos, su cara y sus cabellos eran blancos como el hábito que vestía, pero en su mirada se veía la lucidez de su mente y la energía de su ánimo.

Hechas las debidas genuflexiones nos arrodillamos próximos á S. S. uno á la derecha y otro á la izquierda, y le besamos el pié y la mano que nos presentó. S. S. que tenía en sus manos el billete de nuestro ingreso, en el cual se leían nuestros nombres y nuestra procedencia de la Tierra del Fuego, nos dijo:

— ¿Con que vosotros venís de la Tierra del Fuego? Tened cuidado de no abrasaros.

— Padre Santo, dije yo, somos dos misioneros que venimos de aquellas lejanas tierras y que antes de volver allá deseamos vuestra Apostólica Bendicion, á fin de que nos conforte y nos ayude á hacer algún bien. Este compañero mío ha pasado ya 20 años en las Misiones y yo 10. El campo de nuestras fatigas se llama Tierra del Fuego, si bien allá no hace mucho calor, antes por el contrario durante 5 ó 6 meses hace mucho frío y ordinariamente la temperatura máxima jamás pasa de los 15 grados.

— Conozco, respondió S. S., aquellos lugares y sé perfectamente el mucho bien que allí haceis. Existen todavía salvajes ¿no es verdad?

— Sí, Santidad, respondió D. Durando, y son los más infelices que se conocen, puesto que si se les quiere hacer algún bien es necesario proveerles de casa, alimento y vestido juntamente con la religion que se les enseña.

— En la actualidad, añadió yo, tenemos recogidos á muchos en nuestras Misiones, y entre estos hay unos 300, buenos cristianos que con toda regularidad confiesan y comulgan.

— Bien, bien, dijo S. S., es una obra hermosa y grande la de dedicarse á la salvacion de las almas; hacedlo por amor de Dios y El os lo recompensará. Confíad en el Señor y adelante. Yo os bendigo con todo el corazón.

— Padre Santo, dije yo, bendiga tambien á nuestros hermanos misioneros é Hijas de María Auxiliadora, á nuestros parientes, á nuestro Superior Ilmo. Sr. Fagnano y á cuantos concurren con sus oraciones y limosnas al sostenimiento de nuestras Misiones.

— Sí, sí, á todos os bendigo, respondió el Papa.

D. Durando continuó: — bendiga tambien S. S. á nuestros pobres indigenas, muchos

de los cuales de algún tiempo á esta parte mueren con suma facilidad por una ú otra causa, con gran sentimiento nuestro que habíamos puesto en ellos nuestras más risueñas esperanzas.

Entonces su S. S. colocó sus manos sobre las nuestras (que las teníamos apoyadas sobre sus rodillas) y levantándose un poco, dijo con acento fuerte y marcadísimo: — *Que mueran en gracia de Dios; lo demás importa poco.* — Bendigo á todos los Salesianos, á sus Cooperadores y en particular al Sr. D. Rúa. *Benedictio Dei omnipotentis.*

Nuevamente le besamos la mano y el pié, y nos retiramos con el corazón lleno de inmenso júbilo.

El recuerdo de este día lo conservaremos indeleble en nuestros corazones.

De regreso al Castro Pretorio visitamos al Emmo. Sr. Card. Parocchi, que nos recibió cordialmente y nos entretuvo largo rato hablando de nuestras Misiones de América.

MAYORINO BORGATELLO, Pbro.
Misionero Salesiano.

Roma, 5 de Agosto de 1898.

Reunion de Directores y Decuriones DE LOS Cooperadores Salesianos

EL grandioso Congreso Mariano, de que en otro número nos ocuparemos, por falta de espacio en éste, presentó á nuestro venerando Superior D. Miguel Rúa una propicia ocasion para celebrar una reunion, semejante á la que se verificó en Valsálce en 1895, de los Directores diocesanos, Decuriones y Celadores de nuestros beneméritos Cooperadores, los días 5, 6 y 7 de Setiembre.

Dos han sido hasta la fecha los Congresos, llamémoslos así, de Directores y Decuriones: los celebrados en 1893 y 1895 junto á la tumba de nuestro amado Padre D. Bosco, cuyos resultados han sido inmejorables para el acrecentamiento de la Pía Union de Cooperadores Salesianos.

Especial importancia ha revestido la reunion de este año, así por los asuntos tratados como por las sesiones celebradas, que fueron tres; dos en nuestro Colegio de S. Juan Evangelista, y la última en el Oratorio de Valdocco. Más de 40 diócesis han estado dignamente representadas, y no pocos ilustres personajes han honrado nuestras sesiones, entre los cuales se contaban los obispos de Isernia, Montefeltro, Fossano y los Ilmos. Sres. Cagliero y Costamagna; los RR. Sres. Don Pascual Morganti, director diocesano de los cooperadores de Milán, D. Barissone, de los de Alejandría, D. Pedrelli, de los de Bolonia, etc.; el abogado Sr. Ricci, de Rapallo, Presidente de la Junta ligure para el Homenaje Internacional á la Obra de D. Bosco; el Rdo. Sr. D. Agustín Anzini, representante del Ilmo. Sr. Molo, Administrador Apostólico del Cantón Ticino; el Comendador Sr. Laura; varios directores salesianos de España, Italia

y Francia, y algunas distinguidas Cooperadoras Salesianas de Turín y otros puntos.

Los Directores diocesanos y Decuriones que tomaron parte á las sesiones serían más ó menos 150. Estas fueron siempre presididas por nuestro venerando Superior D. Miguel Rúa, á quien formaban corona varios miembros del Capítulo Superior de nuestra Pía Sociedad, y algunos misioneros salesianos de América venidos á Turín para las elecciones de nuestros Superiores Mayores y tomar parte al Capítulo General de nuestra Congregacion.

Actuaron como secretarios, por nombramiento de D. Rúa, el intrépido é infatigable periodista católico Sr. Navarotto, de Vicencia, y el R. Sr. D. Carlos Salamano, de Vercelli.

En las tres sesiones que, como hemos dicho, se celebraron, fueron sometidos á la consideracion de los congresistas las siguientes importantísimas cuestiones:

- I. Necesidad y medios prácticos para el desarrollo de la accion Salesiana.
- II. Ventajas de las Conferencias Salesianas — Conferencias públicas y privadas.
- III. Homenaje internacional á D. Bosco en el décimo aniversario de su muerte.
- IV. Obra de los Hijos de María Auxiliadora para las vocaciones de los adultos al estado eclesiástico.
- V. La Virgen de D. Bosco — Devocion — Archicofradía.
- VI. Publicaciones Salesianas — Manual de Piedad — Antiguos alumnos.
- VII. Oratorios festivos — Colocacion de los jóvenes obreros.
- VIII. Medios eficaces de cooperacion á las Obras Salesianas.

IX. Comunicacion de los favores y privilegios concedidos á los Directores y Decuriones de los Cooperadores Salesianos.

X. Misiones Salesianas.

XI. Propuestas varias.

Todos estos puntos fueron muy bien y prácticamente tratados por los encargados de ello, y discutidos por todos tomándose excelentes resoluciones que no publicamos ahora por falta de espacio, pero que publicaremos lo más pronto posible. Ahora sólo diremos que los puntos que más calurosa y eficazmente se recomendaron por todos fueron la Obra de los Hijos de María, de que tantas veces nos hemos ocupado, y Dios mediante volveremos á ocuparnos, y el Homenaje internacional á la Obra de D. Bosco.

En la segunda sesion se acordó por unanimidad enviar al Papa un telegrama de cordial afecto, y al Excmo. Sr. Arzobispo un atento B. L. M., á los que ambos se dignaron responder en los siguientes términos:

RVDMO. SEÑOR D. M. RÚA. TURÍN

Padre Santo agradece sentimientos de filial afecto, y de corazón bendice congregados.

Card. M. RAMPOLLA.

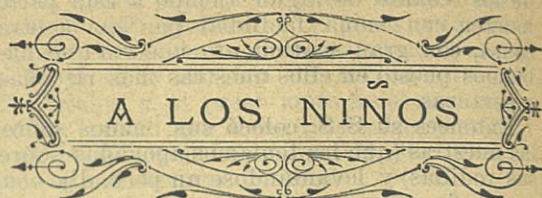
— *Agradecido por el delicado recuerdo que de mí se ha tenido, bendigo de todo corazón, como Pastor de la Iglesia de Turín, cuna de la Congregacion Salesiana, á los Hijos de Don Bosco y á todos los que se unen con ellos para efectuar los designios de tan gran Padre, á gloria de Dios, honor de la Sma. Virgen Auxiliadora y beneficio de la sociedad cristiana.*

✠ AGUSTÍN Arzobispo.

Santuario del Sagrado Corazón de María, tercer día del Congreso Mariano Nacional, Turín 7 de Set. de 1898.

Como ya se tiene de uso en estas reuniones, nuestro venerando Superior D. Rúa, despues de haber dedicado un afectuoso recuerdo á los Directores Diocesanos y Decuriones fallecidos desde la última reunion, invitó á todos los presentes á hacer especiales sufragios por sus almas y á asistir á los solemnes funerales que por su eterno reposo se celebraron en el Santuario de María Auxiliadora, en el que además se puso término á estas reuniones con la bendicion solemne con S. D. M., dada por el Ilmo. señor Andreoli, Obispo de Montefeltro.

De todo corazón hacemos votos y encarecemos á nuestros beneméritos Cooperadores que rueguen al Señor para que prontamente veamos realizados los santos propósitos tomados en esta importante asamblea de Directores diocesanos, Decuriones y Celadores de los Cooperadores Salesianos.



A LOS NIÑOS

LA ETERNIDAD.

(LEYENDA.)

EN la hermosa Edad Media, y en uno de los más soberbios monasterios de las orillas del Rhin, vivía entregado al estudio y la oracion un piadoso al par que sabio monje, llamado Alfús.

El tiempo que no pasaba en íntima comunicacion con Dios, encerrábase en la bien provista biblioteca, encontrando inexplicable placer revolviendo los in-folios, en que se encontraba la ciencia toda de las pasadas edades.

¿Era feliz con su oracion y su estudio Fr. Alfús? No. Un pensamiento importuno, una tentacion de Satanás llevábale triste y turbado. ¿Cómo podría ser la eternidad feliz?

La gloria, el paraíso tendría felicidades sin cuento, bienestar completo, ciencia superior é infinita; ¿pero no se haría larga, pesada, monótona, y fastidiosa la eternidad contemplando siempre lo mismo, sin necesidad de trabajar para adquirir la ciencia, recorriendo siempre los mismos lugares? Este era el pensamiento, y tal la tentacion que llevaba triste y turbado al monje Alfús.

Al caer de la tarde salió un día Fray Alfús á pasear por un frondoso bosque. Un silencio imponente reinaba en la naturaleza; ni el viento hacía gemir á los árboles, ni las aves cantaban, ni voz alguna humana turbaba el religioso silencio del bosque; todo era reposo, tranquilidad y paz. No así el alma del monje, que entonces, más que nunca, veíase agitada de la malhadada tentacion.

¿Cómo vencer al tentador?

Postróse de rodillas en tierra, oró al Señor y su oracion voló hasta el trono de Dios, llevada en las alas de su ángel de la guarda. Besó despues el suelo y prosiguió su interrumpido paseo.

En medio del espeso y dilatado bosque había una pequeña plazoleta á donde todos los días acostumbraba á dirigir su paseo Fr. Alfús, sentándose un momento al pié de uno de los más corpulentos árboles del bosque, antes de regresar al monasterio.

No bien hubo se sentado, un placer súbito é inefable inundó toda su alma.

El sol, más resplandeciente, lanzaba rayos más hermosos y deslumbradores: levantóse suave y perfumada brisa, la naturaleza toda aparecía transformada y radiante de hermosura. Un ave oculta y misteriosa comenzó á exhalar tan dulces armonías, tan delicados trinos y tan inimitables



modulaciones, que trasportaban su alma. Cuanto más escuchaba aquel canto, aquella música, más dulcísima le parecía.

Por fin calló el pájaro, traspuso el sol el horizonte y Fr. Alfús, inundado de gozo no sentido, se arrancó más que se levantó del pie del árbol para regresar al monasterio. ¡Nunca había pasado una hora tan deliciosa!

Más hé aquí que á medida que andaba todo se le aparecía cambiado. Buscó el estrecho y florido sendero por donde caminaba todos los días, y no logró encontrarlo, pues se había tornado en ancha carretera sombreada por árboles seculares.

El pequeño arroyuelo que alegre serpenteaba por el bosque y que se pasaba por misero puente-cillo de tablas y maleza, hallábase cruzado por puente soberbio de piedra sillertía. El monasterio había cambiado de forma. Hasta la antigua puerta había desaparecido para dar lugar á otra precedida de una gran plaza.

Frotábase los ojos con sus manos, creyendo ser presa de horrible pesadilla. ¿Estaba loco? Corre á la portería del monasterio, llama, y un monje desconocido le franquea la entrada.

— ¡Por piedad! — exclama Fr. Alfús — ¿no es este el monasterio?

— Si — responde el portero. — Mas ¿qué os pasa que estais tan agitado, de donde venis, quien sois?

— ¡Pero si soy Alfús! — respondió tembloroso. Há poco más de una hora que he abandonado esta santa casa que tan transformada encuentro, que no la reconozco.

Encogiéndose de hombros el portero y llamó al Superior. Acudió éste con sus monjes y nadie, ni aún los más ancianos, reconocieron á Fray Alfús, que seguita asegurando había partido del monasterio hacia poco más de una hora.

El Superior del monasterio mandó traer el libro de registros; allí se encontraron los nombres de todos los monjes sus contemporáneos, allí el de Fr. Alfús, que había desaparecido sin lograrse encontrarlo, por más pesquisas que se habían realizado.

Un rayo de luz iluminó de repente la mente del religioso, que postrado en tierra, suplicó le dijese cuánto tiempo había transcurrido despues de haber desaparecido Fray Alfús.

— Trescientos años, respondió el superior.

— Gracias, Dios mío, exclamó Fray Alfús; contó entonces su tentacion, su oracion en medio del bosque y cómo el Señor había acogido su plegaria, enviándole un pajarillo, un pequeño mensajero del cielo que le había deleitado por espacio de trescientos años, probándole que no fastidiaban ni cansan los placeres que Dios prepara á los justos en la eternidad.

Dicho esto, expiró plácidamente en el ósculo del Señor.

¡Queridos niños! Trabajemos por la eternidad tan feliz, que trescientos años de oír un insignificante pajarillo, parecieron una hora á Fray Alfús.

¡Cuán grandes son las delicias, Señor, que preparas á los que te aman y te sirven! Desfallece y ansia mi alma por entrar en tus tabernáculos.



BOLIVIA

Nueva excursión Apostólica
del Ilmo. Sr. Gestamagna. ⁽¹⁾

II.

MUY QUERIDO Y VENERADO PADRE
SR. DON MIGUEL RUA.



ENTRAS estoy esperando que nuestro muy amado Ilmo. Sr. Cagliero vuelva de la Patagonia para acompañarle á Turín, quiero cumplir con la promesa que en mi última hice á Vuestra Reverencia de describirle: 1.º El estado actual de nuestro colegio de Sucre; 2.º La consagración del Rvdmo. Arzobispo, Ilmo. señor Taborga, y 3.º El término de mi último viaje á Bolivia. — Mi intención es de ser breve; si lo he alcanzado vamos á verlo enseguida.

I.

Estado actual de nuestro Colegio de Sucre — Provecho y adelanto en las artes y en las letras — Una lección de historia — Piedad de los niños — El Excmo. Sr. Presidente de la República y nuestras Escuelas — Sus generosidades y pruebas de afecto.

Tanto las escuelas como nuestro Oratorio festivo de Sucre adelantan á paso de gigante. Aún no se ha podido como en La Paz obtener una sección de solos niños indios, para poderlos educar con más facilidad y provecho; pero *quod difertur non aufertur*. Ya hasta los más pequeños todos hacen muy bien la señal de la santa Cruz, es decir, *rite pieque* como la Inmaculada Concepción enseñó á la afortunada Bernardita; y no son pocos los que ya saben al dedillo todo el Catecismo.

Están á la vista de todos los adelantos hechos por estos artesanitos en las artes y oficios.

También han adelantado mucho en el idioma nacional, en la aritmética y especialmente en la geografía é historia de su patria. Es cosa que encanta el oír con cuánto desparpajo y soltura describen las bellezas que poseen, la fauna y la flora del suelo boliviano; de aquel suelo, dicen ellos,

(1) V. BOLETIN de Setiembre-Octubre pág. 231 y sigs.

tan favorecido por la divina Providencia que parece que contiene en sí la síntesis de toda la Creación. Sería preciso pasar una media hora siquiera en aquellas escuelas para aprender de los mismos alumnos cómo la capital de Bolivia se llamara antes *Charcas*, después *Chuquisaca* luego *La Plata* (fundada por el capitán Pedro de Ansuere en el año de 1539) y en el año de 1840 *Sucre*, en honor del gran mariscal de Ayacucho; cómo ya desde el año de 1552 el Papa Julio III erigió en esta capital una sede episcopal



Indios Quichua de Bolivia.

dotándola de los mismos privilegios de que gozaba la sede de Sevilla (España): finalmente cómo en el año de 1609 Paulo V la erigió en sede metropolitana, siendo ocupada sucesivamente por 32 arzobispos, entre los cuales se distinguieron un S. Alberto, esclarecida lumbrera de ciencia; un Mojó, gran poeta; un Cisneros, tan generoso como santo, que invirtió 10.000 escudos en el sólo adorno del altar mayor de la Catedral y murió pobre, siendo muy llorado de todos los pobres y menesterosos.

Pero con la ciencia de aquellos nuestros sucrenses corre parejas, si no precede, su dulce piedad. Nuestra iglesia de S. Agustín, poco há tan pobre y desmantelada, se muestra cada día más encantadora á los ojos de los fieles: pero

sin duda su mejor adorno es la devoción de aquellos nuestros queridos alumnos que son para el pueblo un continuo y elocuente sermón. ¡Oh, si hubiese visto, queridísimo Padre, con cuál santo empeño empezaron y prosiguieron el mes de Mayo para honrar á María Sma. Auxiliadora!

Después de su buen Director D. Gasparoli, el que más se alegra y goza por su progreso en las ciencias y en la piedad es el mismo Sr. Presidente de la República, el Sr. D. Severo Fernández Alonso. El va siendo muy de casa, casi diría, con nuestros niños de Sucre. Durante el breve tiempo que yo pasé allá, su Excelencia nos hizo varias gratas sorpresas. Vino á presentarse la academia preparada para mi llegada; asistió á la ordenación sacerdotal de dos de nuestros clérigos Salesianos; volvió á visitarnos para darnos las buenas pascuas; tuvo á bien además asistir como padrino á la primera Misa de uno de los sobredichos sacerdotes y nos honró con su presencia en el modesto almuerzo de aquel día. El Sábado Santo mandó nada menos que un buey vivo de regalo para que nuestros alumnos pudiesen pasar unas alegres pascuas, y finalmente, alentado por su óptima señora esposa Doña Filomena, que es muy devota de S. José, hizo construir á este santo un hermoso altar en nuestra iglesia de S. Agustín. ¡Colme el Señor de las más electas bendiciones á este nuestro incomparable Amigo!

II.

I. — Consagración del Ilmo. Sr. Taborga — Un recuerdo á nuestro hermano Augusto Flabby — Funciones de Semana Santa — Placidos costumbres y costumbres... bárbaras — Buenas Pascuas — Cinco mil confirmados — El Santo Viático — Misión á los indios de Charcoma — La familia Chavarria — Misa pro paco — La Rotonda.

El suspirado *Breve* que me debía autorizar para la Consagración del Ilmo. señor Taborga se hizo esperar por un largo mes, que sin embargo pasó rápidamente debido al trabajo que hallé en aquella Capital.

Fuí primero á visitar la tumba de nuestro inolvidable clérigo Augusto Flabby, que por ahora duerme el sueño de los justos en una pequeña cripta señalada con el número 435. He dicho por ahora; porque D. Gasparoli me prometió que apenas las Autoridades lo permitan, hará trasladar los restos de nuestro querido Augusto á la grande cripta de nuestra Iglesia. De esta manera aquel santito volverá entre sus amados salesianos.

No llegué á tiempo para dar la Comunión Pascual á los soldados del Regimiento, pero he podido otra vez pontificar en todas las funciones

de la Semana Santa, que allá se hace siempre muy solemnemente. En ellas tomaron parte, como de costumbre, el Sr. Presidente de la República, los Ministros, el Cuerpo diplomático, la Corte Suprema, la Superior, la Marcial, y todas las Corporaciones civiles. Todos asistieron á la consagración de los Santos Oleos, todos hicieron la Adoración de la Cruz y la visita á los siete Sepulcros con el Presidente á la cabeza. Con las palmas recibidas del Obispo el Domingo de Ramos adornan los balcones externos de sus casas, dejándolas allí hasta poder renovarlas con las del año siguiente. ¡Dígnese el Señor conservarles *ad multos annos* estas costumbres de fe patriarcal, que en el mundo se va haciendo cosa rara! No pasará por alto el modo con que muchos sucrenses solemnizan el Sábado Santo. Desde la madrugada quien sale de casa topa á cada paso con un indio que lleva sobre los hombros en busca de compradores un cordero de marca roja, el cual, balando, recuerda al vivo al verdadero Cordero Pascual inmolado por nuestra salud. Más tarde se suceden pequeños terneros enmaromados que otros indios llevan por las calles de la ciudad, aguijoneados, azuzados y espantados por una caterva de pillastros que no desisten de su brutal empresa hasta que el animal caiga ó dé algún saludo poco agradable á alguno de los transeúntes. Estos corderos y terneros, como fácilmente puede comprenderse, sirven para las fiestas de Pascua. En este año el azuzamiento de estos animales fué mucho más moderado. Se espera que dentro de pocos años desaparecerá por completo esta costumbre tan extraña y peligrosa.

Toda la Semana de Pascua la pasé confirmando el Sacramento de la Confirmación, subiendo á más de cinco mil los confirmados en nuestra Iglesia.

Al alborar del Domingo *in Albis*, que aquí llaman de *Cuasimodo*, fuí despertado bruscamente por suaves cánticos religiosos de todo el pueblo. Era el Smo. Viático que, saliendo contemporaneamente de todas las Parroquias de la ciudad, iba á dar las verdaderas buenas pascuas á sus queridos enfermos. Más tarde, á eso de las 8, lo llevaron también con mucha solemnidad de acompañamiento de música y cantos á visitar á los pobres encarcelados y después á los inválidos del hospital.

En la segunda semana de pascua dimos una misión á los indios de *Charcoma*, pueblito distante de Sucre media jornada. El Sr. Coronel Chavarria nos hospedó y trató como lo sabe hacer él, que es todo corazón. Acudieron los indios de todas partes. ¡Oh, que sencilla es aquella gente! Llevan todavía todos una ó más trenzas á la antigua y cubren su cabeza con un som-

brero grande, pero muy grande, que los más ricos adornan y hasta cubren por completo de monedas de plata grandes y pequeñas. De *Charcoma* llevo conmigo un recuerdo imperecedero: la bondad de la familia Chavarria. De vuelta á la ciudad, el Coronel insistió tanto que me llevó á la *Rotonda* para celebrar una misa *pro pace*. Intervino también el Sr. Presidente de la República con su noble señora esposa. El Señor premió su piedad. Las elecciones políticas que sucedieron inmediatamente á aquella misa fueron



Indias Guichua de Bolivia.

pacíficas como las que más. La *Rotonda* es una pequeña Iglesia muy hermosa mandada construir por el Presidente Isidoro Belzú en el mismo lugar donde las numerosas balas que sus enemigos le tiraron en la nuca y en la cara á quema ropa se embotaron y no pudieron quitarle la vida. Aquel pobre Presidente, así me lo narró el Coronel Chavarria, viéndose acometido gritó: ¡*Virgen del Carmen!* Fué dejado por muerto en el suelo. Pero poco después Belzú pudo retirarse, sanó, y marchó á Roma á los pies de Pío IX, el cual, conocido el caso milagroso, mandó más tarde al Presidente una hermosa estatua del Carmen, que llevaba colgando del cuello algunas reliquias de S. Isidoro. Fué luego cuidado de D.

Isidoro Belzú el construir aquella preciosa *Rotonda* para perpetuar la memoria de la milagrosa gracia que la Virgen del Carmen le había obtenido.

2. — Llegada del Breve pontificio — Alegría general — Ceremonia de la consagración — Una nota discordante — Algunos datos sobre el nuevo Arzobispo.

Pero vengamos al acto de la consagración. A eso de las 8 de la noche del 5 de Mayo, mientras la gente salía de la Iglesia después del ejercicio acostumbrado del *Mes de María*, he aquí que las dos campanas mayores y las otras 24 de la torre de la Metropolitana rompen el majestuoso silencio de la noche. En un instante cunde por doquiera el suspirado anuncio: — Ha llegado el Breve; — y de las dieciocho torres de Sucre salió de golpe un concierto tal, que parecía que el Cielo se hubiese abierto entonces, entonces, para derramar sus más electas gracias sobre la capital de Bolivia. La luna misma apareció sonriente y mostrando su cara llena y refulgente cual un sol, tanto que parecía quisiese cambiar en día la noche. Había cabalmente llegado en aquel momento el suspiradísimo Breve, que el Padre Santo se había dignado firmar el 20 de Marzo, es decir, apenas terminada la fiesta de S. José, y el mismo día en que fué consagrado el Ilmo. Sr. Anaya, Obispo de Cochabamba. Fuimos luego á felicitar al Ilmo. Sr. Taborga y yo avisé á quien era de razón que después de dos días se habría procedido á la consagración, *contrariis quibuscumque non obstantibus*.

La nevada y peligrosísima cordillera que tenía que atravesar enseguida para ir á Turín, era la que me incitaba á no atender ni á súpticas ni á dulces protestas. El 8 de Mayo, fiesta de S. Miguel, que es también el cumpleaños de Vuestra Paternidad, muy amado Padre, fué el día designado para aquel grande y solemne acto. ¡Y vea qué hermosa coincidencia! El Ilmo. Sr. Taborga se llama cabalmente Miguel. Parecía verdaderamente que como dijo Dios á S. Miguel Arcángel: *constitui te principem super omnes animas suscipiendas*, quisiese decir de hecho al Ilmo. Sr. Taborga: — Te hago príncipe mío sobre todas las almas de la vastísima archidiócesis platense.

No me detengo á describir la solemne función. Fué como la de Cochabamba, si no más tierna, fué sin duda más grandiosa por la intervención del Gobierno y del Ejército. El Sr. Aniceto Arce, ex-Presidente, y el mismo Presidente Sr. Alonso fueron los padrinos. Pronuncié *infra actionem* el indispensable discurso de ocasión; oí una música muy religiosa preparada por un buen profesor italiano y por los queridos alumnos Semina-

ristas, pero desgraciadamente *in cauda venenum*. Precisamente hacia el fin una mano no demasiado bendita tocó el órgano, y, como para no perder la mala costumbre nos hizo oír un trozo.... de la *Norma*. ¡Pobres de nosotros! ¿*Quousque tandem?*.....

El Gobierno, los Canónigos y el pueblo en masa acompañaron hasta el palacio arzobispal á su dignísimo Pastor, haciéndole pasar por debajo de cuatro arcos de flores, y las músicas tocaron sendas y repetidas tocatas para coronar la fiesta.

El Ilmo. Sr. Taborga es el trigésimo tercer Arzobispo de Sucre: tiene sesenta y cuatro años, pero es sano y robusto. Es bueno como el que más, sabio y santamente enérgico. Manifestó hacia su consagrante un afecto y un agradecimiento extraordinarios. Además de los varios dones que me hizo á mí y á los salesianos de Sucre, nos regaló también una estrella cuajada de diamantes, que colocada en la parte superior de la custodia para la Exposición del Santísimo Sacramento, parece que esté allí *sicut flamma coruscans et Regem Regum Deum demonstrans*. No solamente *ad multos* sino *ad multissimos annos* dignese el Señor conservar á aquel queridísimo é inolvidable Hermano mío en Jesucristo, Ilmo. Sr. D. Miguel Taborga.

III.

1. — El regreso — Repetidas y dolorosas despedidas — El último á Dios á Sucre — Moro-Moro — Carácter de sus habitantes — Parecía un Santo.

El día después de la consagración, á pesar de las muchas instancias que se me hicieron para que me quedara, al rayar el alba salí de la Capital dirigiéndome á *Challapata*. Ni el Ilmo. Sr. Arzobispo, ni el Sr. Presidente pudieron alcanzarme; pero el primero mandó á su querido sobrino D. Manuel para acompañarme por un largo trecho de mi primera jornada, y el segundo me hizo escoltar durante cinco días por dos oficiales del ejército boliviano. Pasadas las puertas de la ciudad nos encontramos con todos los Seminaristas capitaneados por sus óptimos Rector y Vice-Rector, los cuales todos nos siguieron corriendo jadeantes por más de un kilómetro y dándonos de cuando en cuando un tierno á Dios. Más allá, después de una horita de carrera, cuando no sólo la bella Sucre, sino también los dos montes *Sica-Sica* y *Churuquilla*, en cuyas faldas descansa la ciudad, habían desaparecido de nuestra vista, hallamos á todos nuestros queridos alumnos y salesianos del colegio Sucreño, que habiendo salido de casa *ante lucem*, habían llegado hasta allá para darme una dulce sorpresa y un último y amargo á Dios. Más tarde tuve que despedirme de mi queridísimo Coronel Cha-

varría y de su buen hijo Melchito que me prestaron un brioso caballo llamado el *Príncipe*; y finalmente con gran pesar mío tuve que separarme de mi valeroso D. Gasparoli, del Rector y Vice-Rector del Seminario y de un numeroso grupo de Salesianos, Cooperadores y queridísimos niños chuquisaqueños. ¡A tí también á Dios, oh venturosa Sucre!

Seguimos por el sendero que guía á *Moro-Moro* (no bautizados). Una gran muchedumbre de jóvenes indios esmerábanse en prepararnos el



Indios Quichua de Bolivia.

camino. Sencillos, humildes, robustos, de ojos redondos, de cabellera negra, espesa, encrespada, aquellos queridos indios trabajaban sin cesar para el Obispo que debía pasar, y por todo galardón se tenían por muy satisfechos con su bendición, que recibían postrados de hinojos. Más allá topamos con muchos otros indios, de madura edad, todos con un bulto á las espaldas y encima de él una pequeña vasija de barro para hacer su comida. El Cura Párroco de *Moro-Moro*, que nos acompañaba, me dijo que aquellos pobres indios iban á trabajar en la reconstrucción de las públicas carreteras á las órdenes del Corregidor en fuerza de la ley llamada *Prestación* real, por la cual cada uno debía trabajar por

dos días, pero por ciertos abusos á veces deben trabajar *gratis* hasta diez días seguidos. Los pobres indios son muy tímidos; no saben leer, ni escribir. ¿Quién los defenderá?

Llegamos á *Moro-Moro* á boca de noche. En derredor del pueblo no se veían sino pequeños puercos olfateando y removiendo la tierra con su hocico. Los habitantes reciben al Obispo con las acostumbradas banderas. Luego se da la Confirmación á cuantos estaban preparados. Se siente un frío excesivo debido á la altura de aquellas escabrosas montañas. En este pueblo y con este frío el clérigo Flabby, ya bastante grave, tuvo que pasar tres días, porque le faltaban las fuerzas para seguir el viaje. — Parecía un santo aquel clérigo, así me decía el Sr. Cura Párroco; en medio de tantos sufrimientos no se dejó escapar la más mínima queja. Esto mismo me decían los parroquianos de *Moro-Moro*.

2 - Paso del Infiernillo - 'Arieta al Angel de la Guardia - Acuri - Soberbio panorama - Siempre y en todas partes se descubre la mano amorosa de la Providencia - Las llamas - Una leccioncita de Historia Natural.

El día siguiente, caminando por cuatro horas enteras á la claridad de la luna entre fragosas y quebradas montañas, llegamos hacia el amanecer al terrible monte que llaman *Infiernillo*.

Compuse luego un *arieta*, de cuyas estrofas pongo la primera:

Angel de mi guarda
Dulce compañía,
No me desampares
De noche ni de día, etc.

Cantándola más con el corazón que con la boca llegué incólume á la otra falda de la escarpada y peligrosísima montaña. ¡Y pensar que el buen Flabby había debido seguir la misma senda, quebrantado como estaba de salud! ¡Y por cerca de cuatro siglos, indios y cristianos, senadores y diputados han tenido y tienen la paciencia de ir á la Capital por tal camino! ¡Bien merece un sincero aplauso el Sr. Presidente Alonso que ha empezado á trabajar de todas veras para acabar de una vez con estos malhadados caminos! Aprieten lo más que puedan en el trabajo pues *operis praeium erit*.

Llegamos cansados á *Ocuri*. Se administró la Confirmación y se pasó allí la noche. En este punto el distinguido señor D. Miguel Lara me prestó su buena mula y el Senador D. Miguel Argandoña, muy conocido de V. P., y su hijo Luis se ofrecieron á acompañarme hasta *Uyuni*.

El día siguiente antes de rayar el alba dejamos á *Ocuri*. Luis me indicaba á la claridad

de la luna los muchos *ingenios* para trabajar la plata derruidos y abandonados que rodean el pueblecito de *Ocuri*, que según aseveraba Luis, *in illo tempore* fué una ciudad de cuarenta mil almas. Ahora apenas cuenta ochocientas.

El frío se hace siempre más intenso y penetra los huesos, y las mulas amenazan resbalar á cada paso sobre el suelo helado, por lo cual todos enmudecimos y seguimos caminando callandico hasta levantarse el sol. Hacia las ocho habíamos ya ganado la cima de un monte de unos cinco mil metros de altura. Desde allá el Senador Sr. Argandoña me hizo contemplar la inmensa superficie de los Departamentos de *Chuquisaca*, *Potosí*, *La Paz* y *Cochabamba*, que por la continuidad absoluta de sus montes presentan el aspecto de un océano en borrasca. Me indicó el no lejano pico del *Chorolque*, el cual si no levanta la cabeza tan soberbiamente como el *Yllampu*, el *Huaina Potosí*, el *Murrurata* y el *Illimani*, parece sin embargo que quiere medirse con el *Sajama*, el *Corolo* y el *Tunari*. Me indicó despues las cercanas montañas de *Colquechaca* donde al presente hierve el trabajo para extraer la plata en gran cantidad, y finalmente me señaló el grupo de montes y mesetas que desde *Vilcapugio* á Sucre forman el gran *divortium aquarum*, que manda á la izquierda su tributo al lejano Amazonas, mientras á la derecha deja otros caudalosos afluentes destinados á engrosar el estuario del Plata. Bajando por la falda de aquel escarpado monte, que no tiene ni un hilo de yerba, el buen Senador quiso demostrarme cómo tambien en aquellos lugares desiertos y muy fríos la divina Providencia ofreció á los pobres indios su paternal mano. En efecto, á falta de leña se encuentra allá mucha *yareta*, combustible muy resinoso cubierto de una superficie verdosa parecida al musgo y de la figura de un gran hongo sin tallo. A menudo entre las capas de rocas y sedimentos hállanse otras capas de grama reducida á carbón fósil. Finalmente los mismos excrementos (llamados *taquia*) de las *llamas*, que estos cuadrúpedos instintivamente amontonan, sirven admirablemente para encender y alimentar el fuego.

A propósito de *llamas*, el Sr. Argandoña despues de haberme indicado en el fondo de ciertos grandes valles manadas innumerables de ellas, quiso contarme sus maravillas. — Según él, las *llamas* se distinguen de las *alpacas*, que allí son muy numerosas, por la forma de las orejas, del cuello, de la cola y especialmente por la lana menos fina que tienen. Las *llamas* llevan sobre el lomo pedazos de sal-roca y cualquier otra carga que no pase de cuatro ó cinco miriágramos. Son de buen contentar en la pastura, pues les basta *paja brava*, hierba durísima que los

asnos comen solamente cuando un hambre canina los devora.

Son caprichosas. Si una por ejemplo, cae á tierra cediendo á la demasiada carga, por más que se la azote y se la libre de su peso no se mueve, y prefiere dejarse matar á levantarse. Solamente la paciencia del indio sabe vencer su obstinacion. El indio recoge entonces algunas piedrecitas, se sienta al lado de la *llama* y á cada cinco segundos tira una de aquellas en la oreja de la testaruda; y no cesa de azotarla suavemente hasta que no ve que aquella perezosa se incorpora y levanta. Las *llamas*, segúa diciéndonos D. Manuel, son una verdadera providencia para estos pobres indios del desierto. Ellas les proporcionan vestido, sacos, sogas, etc., con su lana, alimento con su carne, dinero con su lento, pero seguro transporte de mercaderías que hacen de una á otra ciudad; transporte tan económico que puede competir con los mismos ferrocarriles.

3. — Excelentes providencias de los indios — Supersticiones — La vieja del calentador — ¡Viva el número 13! — El tambo del Libichuco — Llegada á Santiago — Paso de la Cordillera — Conferencia á los Cooperadores de Mendoza — En Buenos Aires.

Pero veo que me extiendo demasiado. Aquel mismo día bajamos á *Macha*. El clero y el pueblo nos recibieron festivamente. Se dió la Confirmación á cerca de doscientas personas, y luego partimos para el *Tambo de Aneocagua* situado casi en la cima de una alta montaña llamada el *Libichuco*. El día siguiente apenas ganamos su cumbre, la falta de aire nos hizo parar un poco y pudimos contemplar allá una cosa muy curiosa. Toda aquella cima estaba cubierta de pequeños montones de piedras, algunos de los cuales tenían forma de pequeñas casas como las que acostumbra á hacer nuestros niños, llenas de excrementos secos de mulas. Se me dijo que los indios preparan eso para que durante el periodo de las nieves los viajeros puedan hallar con qué hacer fuego y calentarse en aquella desapiadada montaña. Pero en el punto culminante de la misma, y precisamente al lado del camino, vimos un enorme montón de piedras (*apacheta*) todo rociado de coca masticada. Por más que yo haya preguntado á más de dos lo que significaba aquella rareza no pude llegar á conocerlo bien. La opinion más probable asevera que por un resto de supersticion los pobres indios, que para engañar el hambre van masticando de la mañana hasta la noche hojas de *coca*, llegados allá tiran sobre la *apacheta* el bocado masticado de coca como para dejar en aquel lugar todo cansancio y tal vez para hacerse propicios á lo



Ilmos. Sres. D. Miguel Taborga, arzobispo de Sucre
y Costamagna, obispo titular de Colonia.

espíritus que, como ellos creen, dominan aquella altura. ¡Es necesario compadecerlos algo á aquellos pobres indios! Pero no lo hice así yo el día anterior en *Ocuri*. Antes de salir del *Tambo* una vieja india se me presenta con brasas encendidas en una especie de calentador que alzaba hacia el cielo para obtener que la mula no cayese por el camino ó para que no nos encontrásemos con malandrines y salteadores (que en Bolivia no existen), en fin para que nuestro viaje fuese feliz. La reproché severamente y le hice comprender que un *Ave Maria* bien rezada valía más que todo su fuego y también que aquel rito suyo era pecaminoso. Mientras aquella vieja se retiraba confundida apuradamente yo meditando dije para mis adentros; ¡pobre vieja! ¿Quien hasta ahora te ha enseñado una sola página de catecismo? ¡Ay, cuántos cristianos podrían contar que después de haber frecuentado la escuela y aprendido á leer hasta varios diarios por día, con todo creen ser una verdadera desgracia el pasarse uno á otro la sal en la mesa, ó palideciendo como á la vista del puñal de un sicario, huyen de un convite si contados los comensales han encontrado el tremendo número que ellos llaman *de la muerte*; el 13!!!!

Pero ¡qué muerte ni qué calabazas! ¡Viva el 13! El gran León de Roma que desde tantos años desafía á la muerte, es cabalmente el León 13.º Pero poco falta para que este bendito 13 me haga perder el camino, y no pueda llegar al término de mi viaje. El penúltimo día de nuestra correría en mula, llegamos al *Tambo del Libichuco*. En esta cabaña mi sobrino, el director de nuestra casa de La Paz, que acompañado por el Rdo. P. Latorre, de los Religiosos de Picpus, deseaba intervenir á la Consagración del Sr. Arzobispo, estuvo dos días en peligro de muerte á causa del aire demasiado rarefacto de aquella altura. Varios remedios que llevaban consigo y especialmente el éter le restituyeron las fuerzas suficientes para desandar lentamente el camino hecho. Con la mayor prontitud que fué posible partimos del *Tambo del Libichuco*, porque tampoco para nosotros en aquel lugar soplaban buen viento. Hacia el anochecer atravesamos la meseta de *Vilcapugio*, donde el General Belgrano, argentino, después de las victorias alcanzadas sobre los españoles en Salta y Tucumán fué derrotado por el General Pezuela, español. Al anochecer llegamos al pueblo de *Ancacato*, en donde dos años hace no pude administrar la confirmación por haber perdido el vasillo del sagrado Crisma. Esta vez, sin embargo, la dimos y todos quedaron contentos.

Desde *Ancacato* á *Challapata* el camino es carretero y el Sr. Presidente de la República había enviado un parte telegráfico á aquel In-

tendente para que me mandase un coche. Este llegó cabalmente aquella noche, pero las tres mulas que lo habían traído, apenas se hallaron desatadas, escapáronse hacia su casa, y el día siguiente tuvimos que seguir el viaje á caballo del *Príncipe* que después fué restituido al Sr. Coronel Chavarría juntamente con la mula del inolvidable Sr. Lara. En *Challapata* encontré á mi sobrino ya medio restablecido; confirmé á varios centenares de personas y luego partimos para *Uyuni*. Aquí confesamos y yo administré la Confirmación por un día entero. Lo restante del viaje hasta Valparaíso y Santiago es de *communi*.

En Santiago hallé á todos los Hermanos de Congregación animados de la mejor buena voluntad. Celebré con ellos la querida fiesta de *Maria Auxiliadora* y después de un horrible temporal que cubrió de espesa nieve los montes, y durante el cual un viajero murió helado y otro perdió pies y manos, tenté el paso de la Cordillera en compañía de Don Cavatorta. Al segundo día de travesía encontramos la valija compuesta de ocho bolsas de correspondencia chileno-argentina casi enteramente cubierta de nieve; el conductor se había visto obligado á abandonarla en aquellas alturas. Gracias á Dios nosotros atravesamos con felicidad la cordillera: tan sólo mi pobre mula al fin de la bajada cayó para no levantarse más. Apenas llegamos á Mendoza entonamos con los Hermanos de aquella Casa un *Deo gratias et Mariae Auxiliatrici* por la visible protección que nos prestó en aquella difícil travesía.

En Mendoza di la Santa Confirmación á una gran muchedumbre de gente. dicté una conferencia á los Sres. Cooperadores, y después de tres días de relativo descanso tomamos el camino de Buenos Aires y llegamos felizmente á mi antiguo y queridísimo nido de Almagro donde hallé progresos tan admirables, que se han de dar las más sentidas gracias al Señor por ellos.

Lo que queda espero poderse referir personalmente dentro de poco tiempo, muy querido Padre.

Bendiga y encomiende en sus oraciones á este su siempre afmo. hijo en J. y M.

✠ SANTIAGO

Obispo Tit. de Coloma.

Buenos Aires, 10 de Junio de 1898.



COLOMBIA

Lazareto de Contratacion.

RVDMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Nos encontramos á la mitad del corriente año de 1898 y hace ya cinco meses que sus hijos se establecieron definitivamente en este Lazareto. Me parece conveniente por lo tanto enviarle algunas noticias que estoy seguro han de alegrar su corazón de padre, siempre pronto á participar de las alegrías como de las penas de sus hijos.

Las novedades son pocas, porque ¿qué novedades puede haber en un pueblo situado entre los precipicios de los Andes, segregado de todo humano consorcio por caminos poco menos que impracticables?

Las Escuelas Municipales — Oratorio festivo — Visita del Obispo diocesano.

Las autoridades civiles de este Departamento de Santander habian pedido á nuestro Inspector, D. Evasio Rabagliati, que se encargaran los Salesianos de la direccion de las Escuelas Municipales; teniendo en cuenta el bien que se puede hacer en un pueblo donde la instruccion está á cargo de religiosos, aceptó la propuesta. Fué esto para el pueblo una verdadera victoria, porque desde hacía tres años, época en que murió la última maestra leprosa que dirigía la Escuela mixta, ésta había permanecido cerrada. Nada tiene esto de extraño, porque ninguna persona sana se arriesga sin más ni más á meterse en una escuela donde casi todos los alumnos están atacados de la lepra y que por consiguiente, según la opinion médica, es un foco de contagio.

Llegado el día de la apertura, nos dirigimos á la escuela; pero ¿cuál no fué la maravilla de los respectivos maestros al observar que todo el mobiliario de las dos escuelas consistia en sólo cuatro bancos? La division fué inmediatamente hecha, y los bancos colocados en su sitio; pero la cuestion más difícil era la de colocar á unos 50 niños en dos bancos; problema que todavía está por resolver, y por consiguiente la mayor parte de los niños deben sentarse en el suelo.

La cuestion de los libros se presentaba como un *deficit*. En este estado de cosas se dió principio y se continua el año escolar consolándonos con aquel dicho: *ad impossibilia nemo tenetur*.

Pasando ahora á otra cosa, le diré que ya se ha abierto el Oratorio festivo para niños y niñas; pero por falta de local el Oratorio de los niños está al aire libre, en medio de barrancos y rocas debajo de las cuales enseñamos el catecismo ó nos defendemos del sol y de la lluvia. ¿Qué le parece, amado Padre, de este Oratorio festivo *sui generis*? ¿No es cierto que trae á la memoria los principios de la Obra de nuestro amado Fundador y Padre D. Bosco?

No hace todavía dos meses que experimentamos una grande alegría: el Ilmo. señor Don Evaristo

Blanco, Obispo diocesano, se dignó visitar nuestro Lazareto. Nos lo había prometido hacía ya algunos meses; pero por varias circunstancias se vió obligado á diferirla hasta el 19 de Abril. Apenas el pueblo tuvo aviso de su venida, por todas partes se difundió una inmensa alegría; y bien había razón para ello, pues acostumbrados estos pobres leprosos á vivir olvidados, veían que no lo estaban de todos y que su amado Pastor los recuerda y desea consolarlos, visitándolos frecuentemente. Todos, por lo tanto, coadyuvaban á erigir arcos triunfales; eran pobres, es muy cierto, pero fueron construidos con un corazón



Indio Guichua de Bolivia.

generoso y por personas que olvidándose por un instante de sus atroces dolores, empleaban en su construccion las pocas fuerzas que les quedaban. Estas circunstancias bastaban para dar un valor inmenso á aquellos pobres arcos.

Salimos á caballo á esperar á S. S. Ilma. á dos horas del pueblo, y á medida que nos aproximábamos á Contratacion, nos encontrábamos nuevos grupos de hombres á caballo que, despues de saludar á S. S. Ilma., se unían á la comitiva que en buen orden descendía por aquellas rocas, alegrándola los disparos de morteros y el hermoso espectáculo de algunos centenares de personas que de trecho en trecho salían de sus cabañas embanderadas y corrían á saludar á su amado Pastor, el cual aceptaba con la sonrisa de un padre aquellas humildes demostraciones de afecto,

y dirigía una palabra de consuelo á los que podían aproximarse.

Al día siguiente el Ilmo. señor Obispo pronunció un discurso, en el que con la elocuencia que le es propia manifestó el paternal afecto que nutre su corazón por los infelices leprosos. « Desde hace mucho tiempo, les decía, deseaba haceros una visita; pero hasta hoy no me ha sido posible, porque, como podéis comprender, el trabajo que me da la organización de una diócesis nueva es mucho, y me impide visitar á mis hijos diseminados por estas inmensas regiones. Y si bien es cierto que hasta ahora no me ha sido posible venir á consolaros, he pensado siempre de un modo particularísimo en vosotros que sois la parte más desgraciada de mi querida grey. Prueba plenísima de cuanto os digo la teneis en haberos traído á los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora. Mi primer pensamiento al ser elegido vuestro Pastor y Padre, fué escribir al R. P. Rabagliati para que me enviase algunos religiosos Salesianos; éste condescendió á mis deseos, y ya los teneis entre vosotros trabajando infatigablemente por vuestro bien. » Terminó S. S. Ilma. animándolos y aconsejándoles una santa resignación, diciéndoles que en premio obtendrán el paraíso, donde serán recompensados largamente de la grande desgracia que han sufrido en esta tierra.

Por la tarde S. S. Ilma. administró el Sacramento de la Confirmación á más de 400 personas, teniendo que hacer todas estas funciones en medio de la plaza pública por falta de local. El recogimiento y el orden que reinó siempre fueron tales que no dejaron de sorprender á S. S. y á cuantos le acompañaban.

En la mañana del tercer día, habiendo establecido S. S. Ilma. continuar su pastoral visita, partió acompañado de un buen número de personas á caballo que le siguieron hasta las riberas del río Suarez. Allí se paró la comitiva, y después de una abundante comida, que se hizo sentados todos en el suelo, sirviendo el verde musgo de manteles y las manos de todo lo demás, nos despedimos del celoso Prelado deseándole un felicísimo viaje.

He aquí, amado Padre, todo lo que hemos podido hacer en este Lazareto en el breve espacio de poco más de cinco meses que hace que llegamos. Hasta el presente, gracias á Dios, nos encontramos todos bien, y estos pobres leprosos se nos muestran agradecidos del poco bien que por ellos hacemos. Quiera el Señor continuar dándonos su bendición y María Auxiliadora su valiosa protección, y V. R. amado Padre, haga rogar por todos estos Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, por los infelices leprosos y por su

humilde hijo in Corde Jesu

GERÓNIMO CERA, Pbro.

Contratación, 1 de Junio de 1898.



¡Gloria á María Madre de Dios!

Estando una amiga mía, la señorita Ernestina Aguirre, gravemente enferma, con la fiebre amarilla, los médicos hacían soberanos esfuerzos por salvarle la vida, pero el mal se aumentaba cada vez más. Acudí á María Auxiliadora, le supliqué con todo el corazón le devolviera la salud, y le prometí hacer público este favor. María Auxiliadora oyó mis pobres súplicas y mi amiga sanó completamente.

Hoy cumplo mi promesa y ruego que se publique en el BOLETÍN SALESIANO.

SALOMÉ DE JESÚS GAINZA.

Yaritagua, 23 de Febrero de 1898.

La medalla de María Auxiliadora.

En el mes de Mayo de 1897 una joven de mi estimación fué atacada de una terrible enfermedad, y arrojaba pus de una manera espantosa por espacio de dos meses; sólo María Auxiliadora podía devolverle la salud. Colocósele al cuello una medalla de esta bendita Madre, se empezó á decir una novena y al momento, no sin admiración de toda la ciudad, se vió palpablemente la mejoría.

En agradecimiento por tan gran favor envió una limosna y hago pública mi gratitud y mi amor á María Auxiliadora.

E. Y. S. de V.

Yaritagua, Enero de 1898.

Confianza en María.

Hacia seis años que mi hermano A. G. L. se había alejado de nuestra santa Religión, entregándose por consiguiente á toda clase de desórdenes. ¡Quién sabe hasta cuando se hubiera prolongado su estado miserable si María Auxiliadora no le hubiera hecho conocer el error en que se hallaba!

Aproximándose el mes de Noviembre, que es el dedicado en ésta á María Sma., escribí á mi querida madre para que durante aquel mes redoblara sus súplicas y juntamente conmigo pidiera á María que iluminara á mi hermano y lo trajera al buen camino. Por disposición del cielo mi carta que iba dirigida á mi madre, en vez de recibirla ésta, cayó en manos de mi hermano, el que me contestó bastante disgustado. Le escribí diciéndole los motivos que había tenido para escribir dicha carta y terminaba invitándole á recibir los santos Sacramentos para honrar á María Sma. en el día de su Inmacu-

lada Concepcion. A los dos meses de temores y dudas, recibí la contestacion siguiente;

« Querido hermano: No dudo que has de leer con placer las pocas lineas de ésta. Recordarás que en la tuya me hiciste la propuesta de acercarnos á recibir los santos Sacramentos el día de la Inmaculada Concepcion; pues bien, ni mi tibieza, ni mi dejacion me lo permitieron, ni yo hice caso de ello. Pero ¡castigo del cielo! Cosa que yo jamás había pensado. Apenas habían transcurrido dos días cuando una fiebre abrasadora me condujo al lecho. Reconoci en ello un castigo del cielo, y creyendo no encontrar remedio en lo humano, no vacilé en prometer á María Sma. que si me curaba, confesaria y recibiria la santa Comunión el día de Navidad. He curado, como deseaba, y sumamente agradecido á María Sma. he cumplido exactamente mi promesa.....»

No he de ser yo menos agradecido que mi hermano, por lo que reconociendo en esto la bienhechora mano de María Sma. hago pública su gracia á fin de que se acreciente el número de sus devotos.

G. L.

Macul (Chile), 25 de Enero de 1898.

¡Viva María!

Encontrándome muy contrariado en mi vocacion para entrar en las filas de los Hijos de D. Bosco, empecé una novena á María Auxiliadora y... ¡oh, maravilla! todo se allanó. Mis padres quedaron vencidos y me otorgaron el deseado permiso con gran contento de todos.

Sepan aprovecharse de esto los que, como yo, fueran contrariados en su vocacion.

A. A. AGUILERA.

Macul (Chile), 1 de Marzo de 1898.

Gracias á María Auxiliadora.

Doy las gracias á María Santísima por haber sanado en menos tiempo del que se creía, según el Doctor, á dos de mis sobrinitos y por haber evitado el que fuese tifus la enfermedad de uno de ellos, pues así parecia, y yo estaba muy afligida por semejante desgracia; le pedi mucho y con mucha fe á la Virgen Auxiliadora, como siempre lo hago, ofreciéndole su novena y mandar una limosna de una peseta en nombre del niño, además de los rezos y oraciones que yo estaba haciendo. A los ocho días se le cortó la calentura sin haber aparecido manchas ningunas. Con tal motivo, llené mi alma de la gratitud más sincera, cumplo con lo ofrecido dándole gracias públicamente, pues tambien le ofrecí ponerlo en el BOLETIN SALESIANO, y además le doy gracias por todos y cada uno de los favores que recibo cada vez que recurro á Ella.

DOLORES BARROSO.

Méjico, 17 de Marzo de 1898.

Una prueba más de la Maternal bondad de María Auxiliadora.

Se hallaba mi sobrina, de 4 años, desde más de veinte días con fiebre tifoidea, y estando ya algo mejorada, sufrió una recaída, que como en todos los casos, era de gravedad, pues su cuerpo estaba frío, esperando de un momento á otro, según la manifestacion de los médicos, el funesto desenlace. En esta situación imploré la proteccion de la Sma. Virgen

María Auxiliadora, para que con su misericordia me concediese la gracia de mejorar á la niña, ofreciendo publicar este milagro. En el momento de estar en esta oracion empezó á iniciarse la mejoría, encontrándose hoy ya completamente restablecida de su enfermedad. Me apresuro á publicar este grandioso milagro que María Auxiliadora se ha dignado concederme, no dejando de alabar las grandezas de su infinita misericordia.

TERESA PEREZ RIVAS.

Almería, 28 de Febrero de 1898.

¡Viva María Auxiliadora!

Estando gravemente enferma de pulmonía mi querida y única hija María de la Luz, ofrecí á María Sma., si le devolvía la salud, hacerle una novena, publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO y enviar una limosna á los huerfanitos de los Salesianos. Al cuarto día de la novena la niña estaba fuera de todo peligro.

Agradecida por tan singular favor, doy las más rendidas gracias á María Auxiliadora y cumplo con sumo placer mi promesa.

Además, vivo muy agradecida á María Auxiliadora por otros varios favores que se dignó hacerme el año pasado.

MARÍA DE JESÚS MORAN DE MARTÍNEZ

Méjico, 8 de Mayo de 1898.

Fe en María Auxiliadora.

A consecuencia de una caída que recibí un tío mío se le abrió una herida en el pié de 1½ cm. de profundidad y de 11 cm. de extension. La hinchazón se extendió hasta la rodilla y unos fuertes dolores le quitaron el sueño.

Se mandó celebrar una misa, se principió una novena y se hizo la promesa de publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO; pero todo fué en vano, los dolores no cedían. El enfermo no pierde su fe y redobla sus súplicas en el último día de la novena, y despues de un sueño tranquilo despertó sin sentir ningún dolor. Pero como la herida no se cerró hasta casi cuatro meses, mi tío atribuyó la curacion al tiempo y á las medicinas, por esto no pensó en cumplir su promesa, pues, según decia, la Sma. Virgen en nada había intervenido. Pero he aquí que el mismo día que juzgaron que ya podría trabajar, le volvió á aparecer el terrible carbunco. La úlcera aumentó como nunca y amenazaba estenderse por los tobillos y media antepierna. En tan critica situacion un pariente le recomendó que se colgara al cuello una medalla de María Auxiliadora, lo cual hizo mi tío.

Empezó otra novena, prometió confesarse é hizo que rezaran por su salud los niños de los Salesianos. Entonces María Sma. para premiar su fe no tardó mucho en concederle lo que le pedia, pues el penúltimo día de la novena estaba el enfermo en pié y en perfecto estado de salud.

R. C. C.

Fontibón (Colombia), 25 de Nbre. de 1897.

Recurrid á María Auxiliadora.

Me es sumamente grato cumplir con un deber de amor y gratitud haciendo público un favor recibido por intercesion de María Auxiliadora á fin de que

se propague cada día más la devoción á la Reina de los cielos bajo el tiernísimo título de Auxilio de los Cristianos.

Encontrábase mi hogar en cierta ocasión desolado por la tristeza y el dolor á causa de una calumnia horrible, y como es natural, á punto de sufrir una desgracia; pero en medio de esta triste situación nos acordamos de nuestra cariñosa Madre María Auxiliadora, solicitando su maternal protección, é inmediatamente derramó su bendición sobre nosotros y devolvió la alegría á nuestro hogar.

Cumplo, pues, la promesa que hice de publicar esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO y doy infinitas gracias á María Auxilio de los Cristianos.

UNA COOPERADORA SALESIANA.

República Argentina, 1898.

María Auxiliadora oye mis súplicas.

Hallándome afligida y sabiendo que María Auxiliadora no desampara nunca á los que la invocan con fe, empecé á hacerle una novena y comulgue 3 veces durante ella; al noveno día obtuve lo que le había pedido.

Doy mil gracias á María Sma. Auxiliadora y cumplo mi promesa haciendo público el favor recibido

OBDULIA SANTIAGO RODRÍGUEZ.

Buenos Aires, 12 de Abril de 1898.

¡Cuán buena es María!

Habiendo enfermado un hijo mío de cierta epidemia peligrosa, mi esposa, angustiada por el diagnóstico de los médicos, acudió á María Auxiliadora rogándola concudiese la salud á nuestro hijo, prometiéndola, si se la concedía, publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO y reunir de limosnas el donativo de un peso para el culto de esta benditísima Madre.

Conseguida la gracia solicitada, cumplo la promesa hecha por mi esposa y quedo profundamente reconocido á la Virgen Sma.

ANTERO LÓPEZ.

Cedral (Méjico), 25 de Mayo de 1898.

Agradecimiento á María.

Habiéndose quemado unas bodegas de una casa contigua á la mía, nos vimos en inminente riesgo de un terrible incendio; pero cuando ya ardía una pieza de nuestra casa, mi esposo y yo invocamos á María Auxiliadora y esta Sma. Madre nos salvó milagrosamente de una catástrofe.

Agradecidos á María Auxiliadora publicamos este señaladísimo favor para su mayor honra y gloria.

AURORA FRAILE de ROSALES.

Méjico, 20 de Mayo de 1898.

Sea siempre bendita María Auxiliadora.

Sufriendo desde hace algunos años una penosa enfermedad, tuve que sujetarme á una peligrosa operación á consecuencia de la cual se temía que quedaría mutilada y no en completa salud. En tan apurada situación invoqué el auxilio de María Sma., y esta benditísima Madre me devolvió la salud é hizo que de la difícilísima operación me quedara solamente una línea que más que cicatriz es un recuerdo del favor que me dispensó María Auxiliadora.

SOLEDAD HERRERA.

Méjico, Abril de 1898.

¡Gloria á María!

El 20 de Enero del presente año, como á las 8 de la mañana, pasaba por mi casa un coche particular, cuyos caballos iban desbocados. Los cuatro viajeros que en él iban pedían á gritos auxilio, y viendo yo el peligro en que se hallaban invoqué al instante á María Auxiliadora, ofreciendo un peso de limosna. A poca distancia de mi casa paráronse los caballos y á los viajeros no les sucedió nada á pesar de que uno de ellos se tiró del coche.

Nadie podrá imaginarse la fe con que yo invoqué el auxilio de la Virgen Sma., por lo que yo creo que esta bendita Madre se apresuró á concederme este señaladísimo favor que yo publico para su mayor gloria.

MARÍA CELINDA M. de MURICA.

Santiago de Chile, 20 de Enero de 1898.

Recurrid á María.

Hallándose gravemente enferma mi querida esposa, y sin esperanzas de encontrar remedio en lo humano, acudí á María Auxiliadora, cuya santísima imagen se venera en Sarriá, y adquiriendo su medalla la coloqué á la cabecera de la cama de la enferma. Prometi, si le concedía la salud, mandar celebrar una misa á la que asistiríamos toda la familia, y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO para mayor gloria de Dios y de su Sma. Madre, y á fin de aumentar la devoción á María Auxiliadora.

Habiendo logrado la completa curación de mi esposa, cumplo con sumo gusto mi promesa.

JUAN LARROCHA.

Sarriá (Barcelona), 1898.

María oye á los que con fervor la invocan.

Hallándome separada de un ser querido, recurrí á María Auxiliadora pidiéndola que me concediera la gracia de poder estar reunida toda la familia. Por este tiempo empecé á recoger limosnas para el templo que se le construye á María Auxiliadora en Sarriá (Barcelona). No tardó mucho María Sma. en concederme lo que le pedía, pues al poco tiempo estábamos reunidos toda la familia y disfrutando de una paz y tranquilidad envidiable. Por esta gracia y por otras muchas que he recibido de tan cariñosísima Madre envío la limosna que ofrecí y deseo que se publique este favor en el BOLETÍN SALESIANO para mayor gloria de la Virgen Sma. y para que acudan á Ella todos los que se encuentran afligidos.

TERESA FERRER de GARCÍA.

Barcelona, 13 de Mayo de 1898.

Soledad Alvarez, de Méjico, da muchas gracias á María Aux. por el siguiente favor: Josefa Ramirez, de 6 años, estaba moribunda por afección; su mamá y su tía hicieron la novena de M.^a Aux., acabada la cual se alivió la niña, que ahora está perfectamente bien. — *Olegaria de Montañez*, de Urachiche, da gracias á la Madre amorosa por haber recuperado la salud, hacía mucho tiempo quebrantada, y envía dos ptas. *Leoncio Giménez*, de Id., envía ocho ptas. en agradecimiento de un especial favor recibido. — *Ramona de Ameche*, de Id., da gracias á M.^a Sma. por repetidos

favores recibidos, y envía seis pesetas. — *Ester de Gálvez*, de Id., da gracias á la bondadosa Madre por nuevos favores recibidos, y envía dos ptas. — *Pastora P. de Alvarez*, de Asuncion (Paraguay), encontrándose bastante mal y habiendo decidido irse al hospital, hizo antes, por consejo de su director espiritual, una novena á M.^a Aux. y á los tres días estaba completamente bien. — *V. del Carmen Alejo*, de Yaritagua, habiéndose presentado en el pueblo una epidemia que hacía muchas víctimas, acudió con fé á María Aux. que la hizo cesar. Agradece tambien á tan buena Madre el haber sanado á un hermanito suyo de una enfermedad incurable. — *Una Religiosa*, de Vigo, da gracias á María Aux. por dos grandes favores alcanzados por medio de una novena, y cumple lo que ha prometido publicándolo en el BOLETÍN SALESIANO. — *Emilia Ferrán de Martínez*, de Barcelona, manda 5 ptas. á los Salesianos de Sarriá por una gracia recibida de María Aux. — *N. N.* de Id., ofrece 50 ptas. para el templo en construcción de María Aux. por una gracia concedida á una persona de su familia. — *Antonio Plans*, de Monistrol; una buena mas pobre mujer tenía las piernas enfermas desde hacía mucho tiempo, sin que ningún médico pudiera curárselas; la recomendé una novena á María Aux. y al cabo de ella estaba perfectamente curada. Agradece envía 5 ptas. — *Regina Medina de Zamorano*, de Ahuacatlán, encontrándose tan gravemente enferma de las piernas, que no podía moverse, y no encontrando remedio en lo humano, acudió á María Aux., con su novena y prometiendo una limosna, y obtuvo pronto el deseado alivio. — *Carmen Avilés*, de Talca, teniendo á su esposo gravemente enfermo de resultas de una caída de caballo, acudió á María Aux. prometiéndole una limosna, lo que cumple con gusto, pues su marido ha sanado completamente. — *Antonio Mejía y familia*, de Méjico, dan gracias á M.^a Aux. por una gracia recibida y le envían 10 ptas. para su templo. — *Una persona*, de Id., manda 10 ptas. para la iglesia de María Aux. en agradecimiento de una gracia recibida. — *Melicia A. Vázquez*, de Yaritagua, humildemente rinde fervientes votos de gracias á la Sma. Virgen Aux. y le envía 4 ptas. como limosna por una gracia obtenida. — *Micael Barrios*, de Id., da gracias á M.^a Aux. por haberle concedido la salud á Eugenio Nicolás Anzola que padecía una fuerte neuralgia. — *Flor de María Barrios y Cornelia Finura* de Id., dan las más rendidas gracias á M.^a Aux. por grandes favores recibidos. — *Andrea de Garrido y Basilia de Espinales*, de Id., dan gracias á M.^a Aux. por especiales y grandes favores recibidos, y la segunda envía 4 ptas. de limosna para una misa en acción de gracias por haber obtenido milagrosamente la salud. — *María Ruiz de Parra*, de Id., da las más rendidas gracias á María Aux. por haberle concedido la salud de una gravísima enfermedad, estando ya sacramentada y cuando había perdido toda esperanza de vida; manda 4 ptas. de limosna. — *Concepcion del Castillo Vda. de Mujica*, de Méjico, da gracias á M.^a Aux., por un favor obtenido. — *Isabel Pinedo*, de Valencia (Venezuela), encontrándose gravemente su padre, ofreció á M.^a Aux., si lo curaba, una misa y publicar el milagro, como ahora hace, aunque tarde.

Isidora Giménez, de Yaritagua; A. P., de Almagro; F. T., de Santiago de Chile; M.^a M. de Castillo, de S. Juan B. del Baguero; Severo Monroy, de El Colegio; Valentín P. Rodríguez, de Zipaquirá; Luis Vilar Pla, de Artana; Carmen Valls y Amigó, de S. Vicens dels Horts; Felipe Lelo de Larrea, de Méjico; N. N., de Pozoblanco; Eliodoro Castrillo, de Caracas; Santiago Ghione, Pbro., de Girona; Josefina Solórzano de Gayón, de Méjico; Una Cooperadora Salesiana, de Béjar; José Alvarado, de Méjico; G. A., de Utrera; Socorro García Landaeta, de Valencia (Ven.); M. A. A. y Señora, de Id.; Rafael Pasos, de Rivas (Nicar.); J. A., de Valencia (Ven.) é Isabel Rosa Barreto de Canoabo (Ven.) nos han remitido relaciones de favores recibidos de María Auxiliadora, las cuales las publicaremos cuando á cada una la llegue su respectivo turno.



ECIJA (Sevilla).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO :

Muy Sr. mío: Voy á hacer una breve reseña de los cultos celebrados en esta ciudad por los PP. Salesianos en obsequio y honor de su excelsa patrona, con motivo de su festividad que se conmemoró aquí el domingo de Pentecostés.

Precedió á este día un solemne y devotísimo triduo á la Santísima Virgen y en él se procuró por los oradores que ocuparon la sagrada cátedra bosquejar y dar una idea á los fieles de las grandezas infinitas de María Auxiliadora.

La primera noche del triduo predicó el R. P. D. Francisco Atzeni. Sirviendo á su discurso estas palabras del génesis: *Ipse enim conteret caput tuum*, explicó lleno de unción evangélica y elocuencia sublime la gran obra de regeneración social, que María Auxiliadora ha comenzado en el mundo moderno. Mientras con más furia manifiesta el infierno su ira, más glorioso resulta el triunfo de la gran Madre de Dios; y así como el vidrio que se lanza contra una roca salta hecho tantos pedazos cuanta mayor es la fuerza con que se le arroje, así á las plantas de la Virgen se estrella todo el poder del demonio y se destroza y esteriliza más violentamente cuanto más grande fuera el aliento de su insistencia y de su malicia. Por esto ha de ser colosal la victoria de María Auxiliadora en los tiempos presentes. Resumiendo todas sus conclusiones en los puntos capitales, esplanó este triunfo de la Virgen en tres grandes obras que se están llevando á efecto. Contrarrestar las enseñanzas láicas con la educación católica, acogiendo de manera especial á los niños pobres y desvalidos que son los que corren mayores peligros y más grandes exposiciones; contrarrestar la mala prensa, esas publicaciones del vicio y del error; y por último, reformar y mejorar las costumbres del obrero; pues bien, estos tres principios capitales de la regeneración social han sido mirados con predilección singularísima por María Auxiliadora y á ellos ha extendido su excelso patrocinio. Crecidísimo es el número de niños pobres que por todas partes encuentran una instrucción sana y educación católica en los colegios, en los oratorios y en las casas salesianas extendidas por todo el mundo. La buena prensa encuentra propaganda inmensa en las imprentas de Don Bosco, donde se publican millares y millones de libros, todos ellos sometidos á la censura de la Iglesia, y con el fin principal de desacreditar esos principios y esas conclusiones que sostenidas por la prensa impía, funestos desastres provoca á los pueblos. Y por lo que hace al obrero, el valladar más fuerte y poderoso contra el socialismo y la anarquía y los desarreglos escandalosos que tan inquietos traen al capital y al trabajo, á pobres y á ricos, efectos de la falta de religión en unos y en otros, las Escuelas Profesionales Salesianas y los círculos católicos patrocinados

tan especialmente por María Auxiliadora. Ella coronará con el éxito más prodigioso lo que á su sombra ha empezado, y si los pueblos no se despeñan en el abismo de su ruina, uno de los más poderosos frenos que los detienen en su caída, y de los caminos más seguros y suaves para su salvación es la gran reina que en su mano ostenta el cetro del inmenso poder que Dios le concediera para nuestro consuelo, remedio y auxilio.

A la noche siguiente Don Lorenzo Fernández Camacho, Pbro. dió nuevos motivos al fiel auditorio para que ame tiernamente á la gran Restauradora. Ella es la madre del amor hermoso, y bellamente demostró el orador cómo la Sma. Virgen es reina de todos los santos por ser reina de todas las virtudes; en Ella está la fortaleza de los mártires, la fe de los confesores, la pureza de las vírgenes y el heroísmo sublime de todos los santos, que de Ella aprendieron y por ella fueron fortalecidos y salvos.

Como complemento de estas dos noches, la última D. Rafael Fernández del Rincón manifestó á sus oyentes lo agradable que eran á la Madre de Dios las oraciones y ofrendas de los hombres. *Fulcite me floribus quia amore langueo.* Este texto, tomado del cantar de los cantares y que tan bien simboliza lo que quería expresar en su discurso el R. Sr. Rincón, fué la base de donde partió la argumentación de verdad tan consoladora, y como si prácticamente quisiera la Sma. Virgen que viéramos lo que se nos acababa de decir, entró por las puertas de la iglesia una mujer que llevaba largo tiempo postrada en cama con una parálisis total, y que desahuciada por la medicina había puesto su fe en María Auxiliadora; la traían cogida varias personas, mas al entrar en el templo extendiendo los brazos temblorosos hacia la gran Madre de Dios, y con lágrimas en los ojos pide á los que la acompañan que la dejen sola y con inmensa alegría diciendo *ya puedo andar*, anda sola; fué sin muletillas y sin ayuda alguna hasta el presbiterio, y allí arrodillada dió gracias á la Divina Bienhechora.

El Domingo de Pascua de Pentecostés á las 8 hubo misa de comunión general. A las diez cantóse la misa solemne, música de A. Solís, ejecutada brillantemente por las Hermanas Hijas de María Auxiliadora que con no menor acierto supieron interpretar los motetes *Bendita sea* de Prado, en el gradual, y en el ofertorio el *O salutaris* de Mozart. El panegirico estuvo á cargo de D. Manuel Montero Perreño, misionero apostólico.

El temor de hacerme molesto me impide el compendiar con alguna extensión su sermón, que fué brillante y de gran fruto. Dos puntos abrazó en él: presentó á la Sma. Virgen como esperanza de la humanidad antes de Jesucristo, y como auxilio eficaz y protectora del mundo desde el calvario hasta la consumación de los siglos. Parece trascendental el participar á V. que dicho sermón debía servir al mismo tiempo que á cantar las glorias de María, de conferencia para los Cooperadores de la obra de D. Bosco.

Incapaz soy y falto de palabras para decirle á V. lo muy bien que el Sr. D. Manuel Montero supo animarnos á todos á que cooperáramos con todos los medios posibles, manifestando la situación de los PP. Salesianos en esta ciudad, cómo hasta el presente era su residencia un propio noviciado. Terminó su elocuente discurso pidiendo á la Sma. Virgen toda clase de favores para todos, en especial para los Sres. Cooperadores y Sras. Cooperadoras y muy en particular para que terminara

pronto el noviciado de los PP. Salesianos y se pudiera ver pronto una casa con más personal.

A las 6 y media de este día salió por vez primera María Auxiliadora á recorrer las calles de Ecija en devotísima procesión, á la que tomó parte distinguido y numeroso concurso de personas. ¡Cuántas de ellas iban allí rindiendo gracias á María Auxiliadora! Es en extremo consolador ver cómo en esta ciudad tan necesitada por todos conceptos y en que reina una indiferencia lastimosa y tristísima en cuestiones de trascendental valía, es consolador, repito, narrar cómo María Auxiliadora se ha posesionado de ella, y no hay gracia que se le pida que no conceda. Son tantas las ya recibidas que parece que la Sma. Virgen trate de conquistarnos á fuerza de mercedes. Su devoción arraiga en los Ecijanos y echa profundas raíces en este pueblo, y la gran Restauradora nos proporcionará mejores días y una cristiana regeneración; como es de esperar por el amor que nos está mostrando.

De V., Sr. Director, afmo S. S.

UN COOPERADOR SALESIANO.

Ecija, 30 de Junio de 1898.



GERONA.

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Muy Sr. mío: Aun no se han borrado de nuestra memoria las muy agradables impresiones que recibimos el año pasado en la visita que hicimos en número de sesenta á la comercial Villa de *Cassá de la Selva*, y ya debo darle cuenta de otras y ciertamente también muy agradables, que recibimos el domingo, 10 de los corrientes, en la industriosa villa de La Bisbal.

Vistos los excelentes resultados que han producido tanto en Bañolas como en Cassá de la Selva las visitas que hicimos á estas poblaciones, sirviendo admirablemente para propagar nuestra obra, y también para tener á nuestros niños alegres como deseaba nuestro inolvidable padre Don Bosco, y animarlos á portarse bien, concebí el pensamiento de llevarlos este año á la importante villa de La Bisbal, que dista unos 25 kilómetros de esta capital.

Una dificultad no pequeña se oponía á este proyecto, cual era la carencia de relación alguna en aquella población: apenas si conocía al padre de un niño que desde hace dos años y medio está en esta casa. La Divina Providencia, sin embargo, nos abrió pronto el camino. El día cuatro de Noviembre vino á esta Granja un muy distinguido ingeniero, D. Javier Ferrer, á recomendar un niño, huérfano de padre. Hablando me dijo que tenía casa en La Bisbal, donde pasaba una temporada durante el verano. Entonces le expuse el deseo de ir á aquella población con nuestros niños, y él muy contento me dijo que lo dejara para cuando él estuviera, avisándole con anticipación. Mi deseo era también tener algunos niños más de allí para poderlos presentar en aquella ocasión y mi deseo fué satisfecho. El día 27 de Mayo de este año recibí carta del Cura Párroco de aquella Villa recomendándome un niño muy pobre, encargándose la Conferencia de S. Vicente de Paul de pagar una módica pensión, estando entonces, como también ahora, más que cubiertas las plazas gratuitas. Le contesté que el niño podía

venir cuando quisiese, y al mismo tiempo le participé nuestro propósito de ir á visitarle con todos los niños, cosa que fué muy de su agrado, como se dignó manifestármelo en una carta suya, poniéndose en todo á nuestra disposicion. Así las cosas, no faltaba sino fijar el día de la salida, que se estableció para el 10 de los corrientes. Los niños lo esperaban con mucha ansiedad; no sabían hablar de otra cosa que del paseo á La Bisbal, y los días se les hacían años. Creció su diligencia en las prácticas religiosas y en el trabajo, y se esmeraron en portarse mejor para poder participar del paseo, pues ésta era la condicion *sine qua non*.

El Domingo anterior me llegué á La Bisbal para pedir los necesarios permisos, á saber; al Rdo. Sr. Cura Párroco para que nos permitiera celebrar allí la Sta. Misa, y al Sr. Alcalde á fin de que la banda pudiera tocar por la poblacion. Ambos

recibí de improviso dos bultos de ropa, la suficiente para el caso, que nos mandaban las familias del Sr. Alcalde y Sr. Ferrer.

La víspera del paseo rezamos todos juntos antes de acostarnos tres *Ave Marias* á María Auxiliadora para que todo saliera bien, como así fué.

Salimos de casa en tartanas á las tres de la madrugada, y llegamos á eso de las siete. Antes de entrar en la poblacion se formaron los niños. Precedía la banda tocando y seguían los demás



Banda de música y pequeños agricultores de la Granja Salesiana de Girona.

permisos nos fueron concedidos con una generosidad que no podremos nunca agradecer bastante. Una cosa todavía no poco me preocupaba y era la comida para tantas bocas; mas la Divina Providencia me sacó tambien de este aprieto. El mismo señor, D. Javier Ferrer, con quien había hablado por vez primera de este paseo, con su muy digna esposa se brindó generosamente á proveernos de todo. ¿Quien no descubre en esto la mano poderosa de Dios, que mueve los corazones en favor de los necesitados?

Habiendo en mi visita expuesto el temor de que no pudieran participar al paseo todos los niños por el estado de ropa en que algunos se encontraban y nuestra precaria situación, la semana siguiente

niños con los dos de la poblacion á la cabeza.

A las ocho celebré la Sta. Misa y casi todos los niños comulgaron, cosa que enterneció á más de uno, como me fué asegurado despues. Llamó tambien la atencion la manera y el recogimiento con que rezaron las oraciones de la mañana y el Sto. Rosario.

A las nueve salimos de la iglesia, y los estímulos del apetito no tardaron en dejarse sentir y hacer suspirar por el almuerzo. La ilustre poetisa Sra. D.^a Trinidad Aldrich, colaboradora de

la *Revista Popular* de Barcelona y de otros periódicos católicos, llevóse á almorzar á su casa á la mitad de los niños, regalando despues á todos con dulces, fruta y vino cuando pasamos á tocar á su casa. ¡Qué buena Señora! Ella misma servía á los niños con un amor é interés como si hubieran sido sus hijos.

A las diez asistimos todos al solemne Oficio que se cantó en la Parroquia. Los niños cantaron un motete al Sgdo. C. de Jesús, y la banda tocó algunas piezas, viéndose la iglesia más concurrida que de costumbre por el deseo que todos tenían de oír á nuestros pobres niños. Terminado el Oficio pasamos á dar un poco de música á todas las autoridades y familias principales de la poblacion, siendo

excelente el resultado, pues con lo recogido tuvimos para pagar el viaje y sobró una regular cantidad para las apremiantes necesidades de esta casa. La comida fué muy abundante y sabrosa, reinando durante ella mucha alegría, retratándonos todos en dos grupos al terminar, para acceder á la amable invitación de un fotógrafo.

Amenazando el tiempo lluvia, nos dispusimos para la vuelta, pasando antes á despedirnos de la familia del señor Ferrer, que día tan bueno nos había deparado. Volvió á obsequiarnos á todos con dulces, fruta y vino, siendo digno de verse á aquellos buenos señores servir con sus propias manos á nuestros niños, que confundidos no sabían decir palabra, viéndose objeto de tantas demostraciones de afecto y cariño. La banda tocó una bonita marcha religiosa mientras nos dirigamos á las tartanas que estaban esperándonos en las afueras de la población, y antes de subir á ellas tocó algunas piezas que fueron muy aplaudidas por el numerosísimo público que se había allí reunido, y que prorumpió en aclamaciones, que nosotros contestamos con repetidos vivas á La Bisbal.

A las ocho y media ya estábamos en casa muy contentos y satisfechos, porque, á decir verdad, todo había salido muy bien y á la medida de nuestros deseos. No se borrará tan fácilmente de nuestra memoria el recuerdo de la visita hecha á aquella hermosa población, en donde recibimos pruebas inequívocas de simpatía y afecto.

Ahora debo añadir que el edificante comportamiento de los niños en la iglesia y por las calles, su alegría y robustez y las melodías de los músicos han producido excelentes resultados, disipando ciertas falsas voces que por allí corrían respecto á esta casa salesiana. Más tarde me fué dicho que no pocos habían quedado admirados y vencidos por la buena educación y trato que mostraron los niños, añadiendo que era una fortuna para la provincia de Gerona el poseer una casa como ésta en donde tienen abrigo y alimento tantos pobres niños, que fuera seguirían en gran parte el camino del crimen y aquí adquieren los hábitos del bien y se preparan á ser cristianos y honrados ciudadanos con los del trabajo. Por mi parte sólo me toca añadir que es una verdadera lástima que no podamos disponer de más medios y local para atender á las numerosas peticiones de niños pobres que aumentan cada día, y que muy á pesar nuestro no podemos admitir. Urge por lo tanto, y es de absoluta necesidad que á más de la iglesia, que como ya saben los lectores del BOLETÍN, pensamos edificar, levantemos también un brazo de edificio. Yo desearía que los que pueden ayudarnos en esta empresa y no lo hacen, pudieran presenciar las conmovedoras escenas que suceden á menudo en el locutorio de esta casa, cuando vienen, muchas veces llorando, á recomendar á algún niño que va por el camino de la perdición, y yo me veo obligado á decir que por el momento no es posible, por faltar medios y local. Estoy en la seguridad de que estos tales no podrían resistir, y yo por mi parte aseguro que se me desgarraría el corazón. La falta de local nos ha obligado también á suspender las clases gratuitas que teníamos abiertas para los niños pobres de estos contornos.

Y ya que he mentado la iglesia que construimos, quiero llenar un involuntario vacío que dejé en una de mis anteriores correspondencias, y es que los que se suscriban con una determinada cantidad, podrán disponer de un plazo de tres años

para satisfacerla. De este modo no dejarán de favorecernos muchos que en los críticos momentos presentes no podrían absolutamente hacerlo y prestar este obsequio á nuestra Madre Auxiliadora.

Y ahora, Sr. Director, dispénsese si he sido demasiado largo, y como correctivo le pido un memento delante de María Auxiliadora en su Santuario de Turín, este su afino. S. S. in Corde Jesu.

SANTIAGO GHIONE, Pbro.

Gerona, 22 de Julio de 1898.

BÉJAR (Salamanca).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO:

Muy estimado señor mío: Despues de un fervoroso triduo de oraciones, los Salesianos de Béjar celebraron en su Colegio el 24 de Junio último la fiesta de S. Juan Bautista, como recuerdo de gratitud y afecto á su Fundador y Padre D. Juan Bosco. En la misa de comunidad la comunión fué muy numerosa y concurrida por niños y no pocos Cooperadores; y en la solemne, oficiada por el celoso Cooperador D. León Ovejero, Párroco de Sta. María, cantó su primer evangelio D. José M.^a Rosell, prefecto del Colegio. Terminadas las vísperas y dada la bendición con S. D. M., se pasó al salón-teatro, donde con gran satisfacción de todos se puso en escena el precioso sainete "*La cuadratura del círculo*" y se leyeron excelentes trabajos en prosa y verso, en castellano, latín, italiano y francés. Apesar de la generosidad con que la fundadora del Colegio D.^a Felisa Estebanez Rodríguez y su distinguida prima D.^a Justa Rodríguez de Gómez han regalado algunas piezas de tela y un número suficiente de tablas de castaño para montar el teatro, éste se halla todavía en pañales, por así decirlo, pues le falta una parte esencial, algunos caballetes para poderse tener derecho. Con todo, el acto de este día resultó brillante y á satisfacción de todos, como he dicho. Termino congratulándome con mi querida ciudad natal por la dicha que le ha cabido en suerte de poseer un Colegio Salesiano, que tanto ha de contribuir al mejoramiento físico, moral é intelectual de nuestros hijos: pero para ello es necesario que todos los Cooperadores nos decidamos á serlo de verdad contribuyendo en la medida de nuestros medios á la difusión de esta obra providencial y al adelanto y prosperidad de nuestro Colegio para que con mayor desahogo y comodidad pueda formar á la verdad y al bien el corazón y la mente de nuestros hijos, haciéndoles hombres honrados, decoro y lustre de la patria y de la familia cristiana.

De V. Sr. Director afmo. S. S. in C. J.

B. R.

Béjar, 25 de Junio de 1898.

ARACENA (Huelva).

Señor Director del BOLETÍN SALESIANO:

Seguramente le llamaré la atención el recibir por vez primera correspondencia de esta villa, pero ha de saber V., señor director, que ya se conoce y se ama mucho aquí á nuestra buena Madre

María Auxiliadora, como lo comprueba la siguiente relación de cultos que tengo el honor de enviarle, por si juzga oportuno insertarla en el BOLETÍN de su digna dirección.

Una fervorosísima Cooperadora Salesiana de esta villa ha sido la que nos ha dado el inmenso placer de proporcionarnos la preciosa imagen, objeto de estos cultos, recaudando la cantidad suficiente de limosnas. Instalóse en un precioso altar, erigido por otra Cooperadora Salesiana en la misma iglesia del convento de Sta. Catalina.

El día 20 del pasado Agosto dió principio una solemne novena con la bendición de la nueva imagen, efectuada por nuestro dignísimo Arcipreste, Dr. D. Anastasio Ramos y Rodríguez, y anunciada desde la víspera por los alegres repiques de las campanas y multitud de cohetes. Un coro de niños acompañados con el piano por el distinguido profesor D. Enrique Parrilla y dirigidos por los señores D. Isidoro Barrero y D. Antonio Vázquez, interpretó admirablemente preciosas canciones en honor de tan buena Madre.

El día 28 por la mañana se verificó la Comunion general, y á las 10 la función, que resultó solemnisísima, ocupando la sagrada cátedra el insigne orador sagrado Dr. D. Juan Flaviano Sánchez, quedando todos complacidos de tan solemnes cultos.

De V., señor director, afmo. s. s.

q. b. s. m.

UN COOPERADOR SALESIANO.

Aracena, 29 de Setiembre de 1898.

AMÉRICA

VALENCIA (Venezuela).

RVDMO. Sr. D. MIGUEL RÚA.

AMADÍSIMO PADRE:

Tristes y desolantes son las noticias que debo comunicarle. A la guerra civil que desde hace algunos meses devasta á esta República, se ha unido un tremendo azote que amenaza acabar con nosotros. La viruela está haciendo verdaderos estragos, especialmente en esta ciudad de Valencia, desde mediados de Abril último. Falta la población de sacerdotes, á causa de las circunstancias, nosotros hemos tomado á nuestro cargo la asistencia espiritual de la ciudad, bien que nuestro escaso número nos impide en absoluto atender á todo, y desde que empezó la epidemia me he constituido yo en el Lazareto para la asistencia espiritual de los pobrecitos atacados. El haber asistido en otro tiempo en la India á millares de variolosos me ha servido de mucho para mejor cumplir con mi sagrado ministerio y para la asistencia material de los enfermos.

El número de éstos es verdaderamente extraordinario. Sólo en el Lazareto pasan de 400, y diariamente entran de 10 á 15. La incapacidad del hospital para contener tanta gente, nos obliga casi á amontonar los enfermos. Las camas se tocan unas á otras de manera que para poder administrar los Sacramentos á algún enfermo, es necesario retirar primero á sus vecinos. La muerte ha establecido aquí sus reales, y con cruel ensañamiento se ceba en estos infelices sin distinción de sexos,

edades ni condiciones. Y lo peor del caso es que ya la epidemia ha invadido todos los ángulos de la ciudad, sin que los esfuerzos verdaderamente heroicos de las autoridades valgan á contenerla. Mucho contribuye á este estado deplorable de cosas la insensatez de no pocas familias que esconden á los enfermos ó no permiten que sean llevados al hospital, formando así nuevos focos de infección.

Esta enfermedad se manifiesta primero con una fuerte calentura y granulaciones en la frente, estendiéndose á los pocos días los tubérculos por todo el cuerpo dejándole horriblemente desfigurado. No pocos desgraciados pierden el juicio con la fuerza de la calentura, y arrojándose de la cama corren como desesperados por las dependencias del hospital y saltan de cama en cama llevando la consternación á todas partes; otros lograron burlar la vigilancia de los enfermeros, abandonaron el hospital y se dieron á correr y á gritar por las calles y afueras de la ciudad hasta que les abandonaron las fuerzas y pudieron ser recogidos del suelo más muertos que vivos. Antes de presentarse la muerte muchos pierden completamente la piel, quedándose en carnes vivas; los gritos y los ayes de dolor resuenan por doquiera y á cada momento nos toca presenciar escenas desgarradoras de padres, hermanos y parientes que ven morir á su mismo lado á seres queridos sin poderles prestar auxilio alguno: familias enteras compuestas de cuatro y más individuos han desaparecido por completo.

Dejo de narrar otros particulares, no menos horripilantes, que cualquiera persona que conozca esta enfermedad podrá imaginarse, para no nausear á los que leyeren esta carta. Me basta decir que es necesario violentarse mucho y continuamente para poder seguir prestando asistencia material y espiritual á tanto desgraciado.

En esta difícil empresa me acompañan cuatro Hermanas de S. José de Tarbes, francesas, que están haciendo prodigios de caridad y son una verdadera providencia para estos enfermos. Estas pobrecitas, ó mejor dicho, estos verdaderos ángeles de caridad, trabajan sin descanso de la mañana á la noche y de la noche á la mañana, en la asistencia de los enfermos. Con una caridad y un valor heroico les prestan todos los servicios posibles é imaginables, desinfectan las salas y no se retiran ni un sólo momento de su lado. Con tan valiosa cooperación me ha sido facilísimo el cumplimiento de mi sagrado ministerio, habiendo tenido hasta ahora la inmensa satisfacción, que para mí es la mejor paga que pudiera dárseme, de que de las muchas personas que han muerto ya en el hospital, ni una sola ha muerto sin los auxilios religiosos.

A este cúmulo de desgracias hay que añadir otra no pequeña, cual es la muerte repentina de nuestro gran amigo y Cooperador R. Sr. D. Francisco Pérez, párroco primario de la ciudad. Fué un sacerdote ejemplar y lleno de celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, y muy querido de todos; de los niños por su amabilidad, de los jóvenes por su prudencia, de los ancianos por su rectitud y de los pobres por su liberalidad. Para completar su retrato, nada mejor que las palabras de S. Pablo que le vienen como anillo al dedo: era sobrio, prudente, manso, modesto, ejemplar, casto, benigno, justo, virtudes que le atrajeron el amor y veneración no sólo de sus feligreses y sus hermanos en el sacerdocio, sino de cuantas otras personas tuvieron la suerte de

tratarlo. Valencia entera desfiló ante su cadáver expuesto en la catedral. Recomendando su alma á las oraciones de V. R. y á las de nuestros Cooperadores.

¡Qué desconocida y cuan otra es Valencia de lo que era hace algunos meses! Sus calles, antes concurridas y bulliciosas, parecen ahora un cementerio. Sólo se ven de cuando en cuando transitar por ellas patrullas de soldados que la defienden contra los ataques de los revolucionarios; filas de prisioneros políticos que son deportados á la capital, y camillas de heridos caídos en la lucha fratricida que han encendido los partidos que se disputan el poder, y ha costado ya la vida á ilustres generales, entre ellos al general Crespo último Presidente de la República. ¡No podría imaginarse un cuadro de mayor desolación! La juventud en su mayor parte bajo las armas, dividida entre el gobierno y la revolución: las poblaciones en continua zozobra por el temor de ver entrar por sus puertas á cualquiera ó á ambos contendientes; los campos asolados; la propiedad privada en continuo peligro, y los particulares sospechosos continuamente molestados con frecuentes pesquisas. También nosotros, que nos encontramos en el foco principal de la revolución, hemos sido acusados por algunos como cómplices de ésta, al igual de muchos otros sacerdotes, entre ellos el Dr. Arocha, y nuestra casa ha recibido también la visita de la autoridad, pero después de un minucioso reconocimiento ésta ha podido convencerse una vez más de que la política de los Salesianos no es otra que la de *formar generaciones cristianas y salvar almas, dando á Dios la mayor gloria que pueden y dispensando á sus semejantes el mayor bien que les es dado.*

Quisiera hablarle ahora de las causas que, á mi parecer, nos han traído á este deplorable estado, pero es demasiado sabido que donde el maldito liberalismo sienta sus reales con sus libertades para el mal y travas é impedimentos para el bien, no puede suceder otra cosa ni haber nada bueno.

Ahora nos preparamos á celebrar la fiesta de M.^a Aux. con un octavario y otros cultos para implorar de su maternal bondad que se apiade de nosotros.

No nos olvide, amado padre, en sus oraciones, en modo especial á su afmo. S. S. é hijo en J. y M.

FELIX A. BERGERETTI
Misionero Apostólico.

Valencia, 1 de Junio de 1898.



NECROLOGIA

Excmo. Sr. D. Miguel Murube y Galán.

RVDMO. SR. D. MIGUEL RÚA:



ON gran pena participo á V. la pérdida de nuestro insigne Bienhechor y amigo atentísimo, el Excmo. Sr. D. Miguel Murube y Galán. Perdemos los Salesianos un gran Cooperador, y pierden con él su apoyo un sinnúmero de seres que vivían á la sombra de su caridad inagotable. Trabajador

incansable, fué favorecido por Ntro. Señor con muy alagüeños resultados en su fortuna. De ella supo gozar siempre como Dios manda, para sí, sin olvidar el *date pauperibus*. Sin olvidar al pordiosero, fijó su atención preferente en las necesidades de la juventud de uno y otro sexo y un verdadero ejército de éstos han sido amparados, sostenidos, salvados del vicio, hechos hombres y mujeres de provecho ya en el siglo ya en la Religión. ¡Benditos esos ricos que así usan de sus riquezas! el pobre



Excmo. Sr. D. Miguel Murube y Galán.

no los envidia, los bendice; el mundo los admira, Dios los glorifica en el tiempo y en la eternidad. El Sr. D. Miguel Murube perteneció á esta clase de corazones rectos y generosos; en pos de sí se lleva no sólo el mérito de un sinnúmero de obras de caridad, que no perecerán, sino el agradecimiento de mil agraciados que bendecirán siempre su memoria y rogarán siempre por su felicidad.

¡Consuele Dios N. Sr. á su dignísima esposa, Excmo. Sra. D.^a Rosario Maureta y á su hija D.^a María y concédales toda aquella resignación que en esta ocasión necesitan! Los Salesianos veneramos y veneraremos siempre en estas Señoras la memoria del Bienhechor nuestro insigne, rogando á Dios que á todos les conceda el premio á su caridad.

No dudando de la eficacia de sus oraciones de V. para el ilustre finado y su atribulada familia, ruégole reciba el más rendido sentimiento de filial afecto de este q. s. m. b.

afmo. hijo en Jesús

ERNESTO OBERTI, Pbro.

Utrera (Sevilla), 12 de Agosto de 1898.

Haciendo nuestros en un todo los sentimientos de la carta anterior, suplicamos por nuestra parte á todos nuestros Cooperadores el óbolo de sus oraciones por el alma del ilustre finado.

R. I. P. A.

NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

Escuelas Salesianas. — Cortamos de la excelente revista decenal "*Ecos Literarios*" que ve la luz en Bilbao: « Dice un periódico: "En el Asilo de S. Bartolomé, de Málaga, se hallan las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, que albergan en la actualidad 170 niños pobres. Funcionan las escuelas profesionales y academia de música instrumental y vocal. Cuentan para la alimentación, vestido, instrucción profesional y religiosa de los asilados con una suscripción de 1.200 pesetas mensuales, siendo el gasto diario de 25 duros. La caridad de la Iglesia señala constantemente las necesidades sociales, pero el egoísmo de los hombres se desentiende de lo que no satisface á sus pasiones."

» Y, decimos nosotros: ¿cuándo terminará el edificio que esa benemérita institución está edificando en Baracaldo á las puertas de nuestra opulenta villa? La verdad es que la casi paralización de los trabajos de ese edificio nos hace pensar para cuando tendrán los dineros nuestros capitalistas. »

Varela Silviri. — Damos gracias muy cumplidas y de todo corazón al eximio y popular maestro Varela Silviri por la espontánea oferta que hace, con una generosidad que le honra, de 50 obras religiosas suyas, con destino á las Escuelas Salesianas establecidas en España. Y para que todos nuestros lectores puedan apreciar en lo mucho que vale el regalo del insigne maestro, nos permitimos copiar los siguientes párrafos de un artículo publicado recientemente en una revista española, ensalzando sus méritos y relevantes cualidades que le adornan.

«..... Varela Silviri es el compositor español que ha escrito más obras en todos los géneros á que se presta la noble arte que inmortalizó á Palestrina, Meyerbeer, Wagner, Gounod, Calvó Puig y Clavé. Ha llenado el mundo no sólo de sus obras, sino también de sus discípulos, muchos

de los cuales han obtenido honrosos lauros en certámenes y oposiciones. Su repertorio consta de más de 600 composiciones de música religiosa, dramática, coral, de concierto, de orquesta y de banda: y una gran parte de los músicos mayores que en nuestros regimientos han obtenido sus plazas por oposición, le deben su preparación artística. Varela Silviri no se ha detenido ahí: ha espigado todo el vasto campo de la bella arte que profesa. Ha cultivado la historia, publicando, entre otras varias obras de este género, *La música Popular en España*; ha ejercido con acierto y brillantez la crítica en numerosas revistas, entre ellas el *Boletín Musical* (1), que publica actualmente, y ha mostrado en todas las ocasiones una erudición copiosa en materia de arte.... Su *Manual Teórico-práctico de Armonía* es, por sus condiciones especiales, único en su género en España.... Varela Silviri es un genio de origen modesto: á los catorce años daba ya conciertos en Lisboa; es académico en Suiza é Italia, ha sido condecorado en varias naciones extranjeras y pensionado por Luis I de Portugal; el mismo Conservatorio Nacional de Madrid le ha utilizado en diversas ocasiones para formar tribunales de exámenes y oposiciones y le ha honrado con el título de profesor honorario..... »

COLOMBIA

Otra obra benificiosísima para el Lazareto de Agua de Dios. — Nuestro hermano el R. P. Luis Variara, de dicho Lazareto, ha dirigido una conmovedora carta á los jóvenes y niños colombianos solicitando su apoyo, ó más bien dicho, una limosna por amor de Dios para sus compatriotas los niños que viven y sufren lo que no es decible en aquella mansion de dolor. « El plan del R. P. Salesiano Luis Variara, dice *La Estrella de Panamá*, de quien tomamos la noticia, consiste en construir un local amplio y espacioso exclusivamente dedicado á los niños enfermos del horrible mal de lázaro donde puedan jugar libremente y elevar á Dios sus preces por sus padres, hermanos, protectores y amigos. También quiere un taller donde puedan adquirir hábitos de trabajo, huyendo del ocio que engendra tantos males; una capilla donde fortifiquen sus corazones para la lucha; un dormitorio que reúna todas las condiciones higiénicas, una *escoleta* donde estudien música; en fin, "un monumento que acredite la bondad é hidalguía de los jóvenes y niños de este hermoso país, y un arco iris que incline la misericordia divina en favor del pueblo colombiano para alejar y contener la propagación alarmante del mal." »

El mismo Padre ha dirigido la siguiente carta, que tomamos de la *Revista de S. Lázaro*, al R. Sr. D. Leopoldo Medina, director de la "Sociedad de S. Lázaro" de Bogotá, para recabar fondos é interesar á dicha Sociedad en tan benéfico proyecto:

« Muy Sr. mío: El grande empeño que así V. como los miembros de la benemérita "Sociedad de San Lázaro" han tomado, á costo de los mayores sacrificios, en favor de los enfermos de este Lazareto; y más particularmente las muestras de cariño que en varias ocasiones han dado á los

(1) Se publica quincenalmente en Madrid, calle de Toledo, 119, costando la suscripción una peseta al mes y diez al año, con opción á tres obras escogidas de banda, salón, orfeones, ó del género religioso, siempre á elección del suscriptor. Pago adelantado.

infelices niños de este Establecimiento, me animan á dirigirle á usted, señor Director, una súplica, la cual dada la posibilidad, confío sea atendida.

» Desde que he tenido la dicha de entrar en este Lazareto, he procurado trabajar con todas mis fuerzas, coadyuvado por mis hermanos, en favor de estos niños. Como usted sabe, hace como tres años que superando grandes obstáculos se ha podido fundar un *Oratorio Festivo*, destinado á recoger á los niños en los días de fiesta, para que alternando inocentes juegos con el estudio del catecismo, santificaran así el día del Señor.

» Pero ahora ya no basta el *Oratorio*; aquí hay niños, los cuales ó son huérfanos ó bien obligados por la desgracia á dejar sus hogares, á sus padres y hermanos, vienen aquí sin tener quien de veras se tome cuidado de ellos.

» Adhiriendo á la idea del R. P. Unia (q. e. p. d.), he pensado fundar otro *Oratorio* para asilar á estos niños y así mientras que á unos se les enseñara á leer y escribir, otros aprenderán algún oficio. Hechos grandes, cuando saldrán de este Oratorio, á más de ser buenos cristianos, tendrán con qué ganarse el pan.

» Con este fin me dirijo hoy á usted, señor Director, para que tenga á bien solicitar de la benemérita "Sociedad de San Lazaro" una limosna para dar principio á la obra.

» Conozco su buen corazón, ó mejor dicho, aquí todos conocemos la grande caridad que anima á los miembros de la Sociedad que usted dirige, en favor de los seres más infelices de la tierra, y no dudo de que mi súplica ha de ser atendida. — De V., señor Director, afectísimo atento servidor — P. Luis Variara, Salesiano. »

PARAGUAY

Colegio Salesiano "Mons. Lasagna" de Asunción. — En el número 3 del nuevo semanario "El Amigo del Hogar," correspondiente al 28 de Agosto último leemos la siguiente grata noticia:

« En la capilla de dicho Colegio se ha inaugurado una bella estatua de S. Antonio. Es de pequeñas dimensiones, pero muy preciosa. Se debe á la generosidad del Señor D. Antonio Pereira, íntimo amigo de la Congregación Salesiana, el cual reside en Montevideo. S. Antonio, que es el proveedor del alimento del pobre, bendiga y proteja á los pequeñuelos que se educan en aquella casa y ayude á proveer el pan de una sana educación á muchos y muchos desvalidos. »

ITALIA.

Bautismo de tres indios Coroados, un protestante y un judío en el Santuario de M.^a Aux. de Turin. — Conmovedora en extremo resultó la solemne ceremonia que se verificó el domingo 16 de Octubre último, de administrar el Santo Bautismo, primero de los Sacramentos de nuestra Santa Madre Iglesia, á los tres indios Coroados de la Misión Salesiana de la Colonia Teresa Cristina del Matto Grosso (Brasil), que nuestros Misioneros han traído para que figuren en la *Exposición de Arte Sagrado, Misiones y Obras Católicas* de Turin, á un joven judío de 25 á 30 años, y á un niño protestante valdense de 13 años.

Para este acto, el más solemne, sin duda, de su vida, los nuevos cristianos habfan sido convenientemente iustruidos y preparados. Desde que

llegaron á Italia, puede decirse, y aun antes, desde que dejaron su tribu, los indios coroados han tenido constantemente á su lado al Superior de la Misión, R. P. Bálzola, hábil y experto catequista, que con paciencia y abnegación increíbles y admirables ha inculcado continuamente en sus ánimos rudos y envueltos en las sombras de la ignorancia y el error las verdades de nuestra sacrosanta Religión, habiendo logrado frutos nunca imaginados, hasta el punto, que durante la larga ceremonia del bautismo fué tal el comportamiento y devoción de que dieron prueba los indios, que al mismo tiempo que estupor infundía recogimiento en la numerosa concurrencia.

Íntil nos parece descender á detalles de una ceremonia harto conocida de nuestros lectores. El espacioso Santuario de María Auxiliadora se llenó de bote en bote de representantes de todas las clases sociales, atraídos por la novedad y solemnidad del acto.

Fué bautizante nuestro Rvdmo. Rector Mayor, D. Miguel Rúa, asistido por el Sr. Canónigo Don Severino Papera y otros sacerdotes Salesianos; y padrinos de los tres indios Coroados el Sr. Barón D. Antonio Manno y su consorte D.^a Eleonora Cordero di Vonzo, de *Antonio Ponce*; el Sr. Comendador D. Angel Costamagna, y su consorte D.^a Eugenia Costamagna, de *Angel Federico Gonzaga*; el Sr. D. Anselmo Poma y su consorte D.^a Josefa Poma, de *Anselmo Felipe Rinaldi*; de *Rodolfo Vitorio Colombo* (judío) el Sr. D. Rodolfo Sella y su consorte D.^a Ernesta Ambrosetti; y de *Emilio Pablo Pons* (valdense) los hermanos D. Emilio y D.^a Isabel Darbessio.

Puso término á esta conmovedora ceremonia la bendición con S. D. M. dada por el R. Sr. D. Rúa. ¡Qué el divino Espíritu conserve siempre y aumente en los nuevos cristianos la gracia que les comunicó por medio del Santo Bautismo!

Fruta del tiempo. — Una de las que más abundan en nuestros días es la muerte imprevista ó no prevenida: imprevista después de sesenta ó más años de vida; imprevista después del aviso eterno que resuena en nuestros oídos, realización tremenda de la palabra de Dios: *Yo me burlaré de vosotros en vuestra última hora*. Tales muertes imprevistas son consecuencia de la indiferencia habitual de muchos, del egoísmo, del respeto humano de los que asisten al enfermo, y que procuran no molestar al moribundo con ideas de religión. ¡Cuántas almas arden en el infierno por este maldito egoísmo! ¡Cuántas madres han enviado allá á sus hijos, cuántas esposas á sus maridos!

PENSAMIENTOS

— Divina es una religión que hasta de la muerte se sirve para estrechar la fraternidad entre los hombres.

— Divina es una religión que hace elevar al cielo por un alma sola, todas las oraciones de la tierra.

— Levantaos los que sufrís y llorais: mirad á lo alto y alegraos; porque todos hemos de morir.

— Morir para quien muere en Jesucristo es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles.

Aparisi y Guijarro.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBINO

CLÁSICOS LATINOS CORREGIDOS Y ANOTADOS.

S. Hieronymi, de viris illustribus liber singularis. Vita S. Pauli primi eremite, S. Hilarionis eremite, Malchi monachi et epistolæ selectæ cum adnotationibus JOANNIS TAMIETII. — 1877, edición 2.^a; un volumen de 260 páginas Pesetas 0,90

Sulpicii Severi, Historiæ Sacræ libri II cum adnotationibus J. TAMIETII. — 1878; un volumen de 128 páginas 0,50

Sulpicii Severi, vita S. Martini. Edidit atque adnotationibus illustravit J. TAMIETII. — 1880; un volumen de 112 páginas 0,50

L. C. Firmiani, de Mortibus persecutorum liber unus, cum adnotationibus T. TAMIETII. — 1886; un volumen de 88 páginas 0,70

S. A. Augustini, de Civitate Dei liber V. Edidit J. TAMIETII. — 1877; un vol. de 68 pág. 0,50

S. TH. C. Cipriani, liber de mortalitate et epistola ad Demetrianum, cum adnotationibus, J. TAMIETII. — 1887; un volumen de 64 páginas 0,50

Acta SS. Martyrum Viti, Modesti et Crescentiæ. Edidit J. TAMIETII. — 1892; un volumen de 22 páginas 0,30

S. Ambrosii, de Officiis libri tres. Edidit J. TAMIETII. — 1888; un volumen de 264 pág. 1,—

L. Cæc. Lactantii, F. Divinarum Institutionum liber V, De Justitia. Edidit Sac. JOANNES TAMIETII. — 1889; un volumen de 90 pág. 0,60

Epitome historiæ ecclesiasticæ, a JOANNE BOSCO conscriptum. In latinum sermonem convertit J. B. FRANCESIA Sac. Politiurum litter. Doctor. — 1889; un volumen de cerca 350 páginas 1,60

P. Virgilii Maronis, Bucolica et Georgica. — Edición 4.^a, con 89 páginas 0,30

M. A. Plauti Captivi, ex recensione (Friderici Henrici) ВОНН, a taurinensi editore passim emendata. — 1884, edición 3.^a; un volumen de 92 pág. 0,50

M. T. Ciceronis, Philippica II in M. Antonium. Recensuit adnotationibus auxit I. BACCIUS. — 1881; un volumen de 80 páginas 0,50

A. Tibulli, Carmina castigata cum notis. — 1892, edición 6.^a; un volumen de 100 páginas 0,50

T. C. Lucretii, de rerum natura. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. 1872; un volumen de 88 páginas 0,50

T. Livii, Historiarum liber II. In usum tironum selegit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1892, edición 6.^a; un volumen de 96 páginas 0,50

A. Patumbi Minerval, comedia. — 1877; un volumen de 64 páginas 0,50

M. T. Ciceronis, Tusculanarum Disputationum liber I. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1880; un volumen de 96 páginas 0,50

M. T. Ciceronis, Tusculanarum Disputationum liber II. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1880; un volumen de 68 páginas 0,50

M. T. Ciceronis, Lælius, sive de Amicitia. Dialogus ad Titum Pomponium Atticum. — 1888, edición 3.^a; un volumen de 40 páginas 0,30

C. C. Sallustii, de Bello Jugurtino historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1885, edición 2.^a; un volumen de 160 pág. 0,70

C. C. Sallustii, de Conjuratone Catilinæ historia. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. — 1885, edición 2.^a; un volumen de 96 páginas 0,50

C. Plinii C. S., Panegyricus Traiano imperatori dictus, curante V. LANFRANCHIO. — 1884; un volumen de 68 páginas 0,40

P. Virgilii Maronis, Bucolica et Georgica. In usum tironum curavit, adnotationibus auxit J. BACCIUS. Accedit Carmen Cometes Anstralis anni MDCCCLXXII. — 1884; un volumen de 294 páginas 0,90

Claudiani, de Raptu Proserpinæ libri III. Recensuit et variis lectionibus auxit V. LANFRANCHIO. — 1884; un volumen de 40 páginas 0,50

P. Virgilii Maronis, Aeneis ex recensione chr. GOTHE HEYNE. Variis lectionibus instruit atque adnotationibus illustravit V. LANFRANCHIO. Libri tres priores. — 1877; un vol. de 72 pág. Pesetas 0,60

P. Virgilii Maronis, Aeneis ex recensione Chr. GOTHE HEYNE. Variis lectionibus instruit, atque adnotationibus illustravit V. LANFRANCHIO. Reliqui libri novem. — 1889; un volumen de 278 páginas tamaño 16.^o 2,10

G. J. Cæsaris, de Bello Gallico liber III, IV et V. — de 60 páginas 0,35

M. A. Plauti, Aulularia. Ad recentiores exegit, animadversionibus auxit editiones et scholasticis prælectionibus accomodavit Thomas VALLAURIUS. — 1884, edición 5.^a; un volumen de 130 pág. 0,70

M. A. Plauti, Trinumus. Ad recentiores editiones exegit, animadversionibus auxit et scholasticis prælectionibus accomodavit Thomas VALLAURIUS. — 1882, edición 3.^a; un volumen de 144 páginas 0,70

G. J. Cæsaris, Commentariorum de bello civili liber I et II. — 1892, edición 4.^a; un volumen de 68 páginas 0,35

G. J. Cæsaris, Commentariorum de bello gallico liber I et II. — Edición 8.^a; un volumen de 58 páginas 0,35

M. T. Ciceronis, Cato Major, seu de senectute et de somnio Scipionis. — 1892, edición 2.^a; un volumen de 44 páginas 0,30

M. T. Ciceronis, Epistolarum selectarum liber I. — 1891, edición 4.^a; un volumen de 48 páginas 0,30

M. T. Ciceronis, Epistolarum selectarum liber II. — 1891, edición 4.^a; un volumen de 44 pág. 0,30

M. T. Ciceronis, in Marcum Antonium Philippicæ III et oratio pro Archia poeta. Adnotationibus auxit et illustravit J. B. FRANCESIA. — 1889; un volumen de 40 páginas 0,25

Cornelii Nepotis, Vitæ excellentium imperatorum in usum adolescentulorum. — 1891, edición 7.^a; de 100 páginas 0,60

P. Taciti, Vita C. J. Agricola in usum scholarum. — 1883; un volumen de 32 páginas 0,50

Horatii Flacci, ex libris odoratum selecta. — 1892; un volumen de 74 páginas 0,35

Horatii Flacci, Satyræ et epistolæ. — 1867; un volumen de 64 páginas 0,30

Titii Livii, Historiarum liber I. — 1889, edición 6.^a; un volumen de 68 páginas 0,40

Titii Livii, Historiarum liber XXI et XXII. — 1888, edición 5.^a; un volumen de 116 páginas 0,50

P. Ovidii Nasonis, ex operibus selecta in usum scholarum. — 1892, edición 7.^a; un volumen de 64 páginas 0,30

Q. Curtii Rufi, de rebus gestis Alexandri Magni historiarum liber III et IV. — 1882; un volumen de 80 páginas 0,40

Phædri, Aug. Lib. Fabularum Aesopiarum liber I et II cum notis. — Edición 5.^a; un volumen de 32 páginas 0,25

Phædri, Aug. Lib. Fabularum Aesopiarum lib. III, IV et V. — 1890, edición 4.^a; un volumen de 48 páginas 0,25

C. Plinii C. S., ex epistolis selecta. — 1877; un volumen de 44 páginas 0,30

C. C. Sallustii, de Conjuratone Catilinæ historia. — Edición 5.^a; un volumen de 48 páginas 0,30

C. C. Sallustii, de Bello Jugurtino historia, in usum tironum. — 1890, edición 5.^a; un volumen de 80 páginas 0,40

Historia critica, litterarum latinarum accedit aliquot monumentorum latini sermonis vetustioris. Edición 13.^a en 16.^o 1,60

Nuevo Valbuena, 6 Diccionario Latino-Español y Español-Latino. Formado sobre el de D. Manuel Valbuena con muchos aumentos, correcciones y mejoras por D. VICENTE SALVÀ.

Dos tomos 20,00

VIVA MARIA AUXILIADORA

OBRA DE DON BOSCO

ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS

SARRIÀ

BARCELONA



EL MEJOR MEDIO

de fomentar la devoción á María Auxiliadora es tener en casa una de sus estatuitas; á este fin las tenemos preparadas á propósito, buenas y á precios sumamente módicos, como á continuación puede verse:

TAMAÑO en Centímetros	CLASE EXTRA	CLASE PRIMERA	CLASE SEGUNDA
30	Pesetas 50 »	Pesetas 40 »	Pesetas 30 »
40	» 75 »	» 55 »	» 45 »
45	» 85 »	» 65 »	» 50 »
50	» 100 »	» 80 »	» 55 »
60	» 150 »	» 100 »	» 70 »

OBSERVACIONES

Estas estatuas son de pasta vaciada á mano; tienen peana de madera y cincelada. La corona y el cetro son de metal dorado. Las de clase extra van con ropaje adamascado, fondo oro. Las de primera van con una rica orla de oro bruñido, cincelado y policromado. Las de segunda con una orla dorada cincelada, y entrelazada con adornos.

NOTAS

- 1.^a Estas estatuitas reciben la bendición.
- 2.^a El embalaje se contará por separado.
- 3.^a No se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.
- 4.^a A nuestros corresponsales se les hará un descuento relativo á la importancia de sus pedidos.
- 5.^a Diríjanse los pedidos á la **LIBRERIA SALESIANA** — Sarrià (Barcelona).

El Joven Instruido en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana, seguido del Oficio de la Sma. Virgen, del Oficio de Difuntos y de las Visperas de todo el año por el Sacerdote Don Juan Bosco. Un tomito en-32.

Esta obrita está dividida en tres partes. En la primera encontraréis todo lo que debéis practicar y lo que debéis huir para vivir cristianamente. En la segunda se encuentran reunidas las principales oraciones que están en uso en las parroquias y en las casas de educación. La tercera, en fin, contiene el Oficio de la Sma. Virgen, las Visperas de todo el año y el Oficio de Difuntos. Encontraréis además un pequeño diálogo sobre los fundamentos de nuestra santa religión católica, adaptado al tiempo en que vivimos. Añadimos al fin una corta colección de canciones espirituales.

Queridos míos, os amo con todo mi corazón, y me basta no sois jóvenes para que os amo tanto. Conservad cui-

dadosamente en vuestro corazón el tesoro de la virtud: con ese solo sois bastante ricos y estáis en posesión de todos los demás, pero si lo perdéis, llegaréis á ser los más miserables y desgraciados del mundo.

Que el Señor os acompañe siempre, y os haga la gracia de poner en práctica mis consejos, para que podáis aumentar la gloria de Dios y salvar vuestra alma, único fin que me he propuesto conseguir al escribir este librito.

(Del prólogo).

Encuadernado en tela ptas. 1'25
 » piel » 1'50
 » chagrin, corte dorado . . . » 3'00